

EL SUSTRATO INCAICO DE LA CATEDRAL METROPOLITANA (CHILE)

Rubén Stehberg¹, Claudia Prado² y Pilar Rivas³

¹ Área de Antropología. Museo Nacional de Historia Natural (Chile); stehberg.ruben@gmail.com

² Centro Nacional de Sitios del Patrimonio Mundial, Subdirección Nacional de Gestión Patrimonial, DIBAM.

claudia.prado@sngp.cl;

³pilarrivas.hurtado@gmail.com

RESUMEN

Se proporciona y comenta la información disponible relativa a las distintas investigaciones arqueológicas relacionadas con la ocupación Tawantinsuyu realizadas al interior y exterior de la Catedral Metropolitana. Se profundiza en los resultados obtenidos en las excavaciones de la Cripta de los Obispos (2005) y Patio Los Naranjos (2015) con especial referencia a los restos arquitectónicos y alfareros. El análisis de los diseños cerámicos indica un elevado porcentaje de motivos de origen cuzqueño, seguido por un menor porcentaje de diseños de origen Diaguita, estando completamente ausentes los diseños de origen local. Se postula que las estructuras más profundas corresponden a restos arquitectónicos de la ocupación Tawantinsuyu, conformando el denominado sustrato incaico de la Catedral Metropolitana. Las evidencias encontradas apoyan la hipótesis de que el lugar tuvo una alta significación religiosa y política Inca, previa a la ocupación europea.

Palabras claves: Catedral Metropolitana, Tawantinsuyu, Inca

ABSTRACT

The Inca foundations of the Metropolitan Cathedral (Chile). This paper presents and comments the available information about the archaeological research related to the Tawantinsuyu expansion in Santiago, based on the excavation of Catedral Metropolitana. The excavation results from Cripta de los Obispos (2005) and Patio Los Naranjos (2015) are presented in depth with special consideration of architectonic and ceramic remains. The ceramic stylistic analysis indicates a high percentage of designs coming from Cuzco followed by a smaller percentage of Diaguita designs. Local stylistic patterns are absolutely absents. We argue that the deepest structures found on the excavation belong to the remains of the Tawantinsuyu's occupation in Santiago, forming the Inca substrate of Catedral Metropolitana. The evidence supports the hypothesis that this place had a high religious and political significance for the Incas, before the European occupation.

Key words: Metropolitan Cathedral, Tawantinsuyu, Inca

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene como propósito profundizar la hipótesis del modelo explicativo de la ocupación Tawantinsuyu del valle del Mapocho-Maipo (Stehberg y Sotomayor 2012), a fin de lograr un conocimiento más detallado sobre la importante ocupación incaica localizada bajo la actual Plaza de Armas de Santiago y sus alrededores. Desde este lugar se habría dirigido la ocupación Tawantinsuyu de la "Provincia incaica del Mapocho" (Sotomayor *et al.* 2016), siendo posiblemente sede de la autoridad principal. Al momento del arribo de la expedición española de Pedro de Valdivia el gobernador incaico era Quilicanta, mencionado en las crónicas del siglo XVI como orejón de la casa real del Perú (Vivar 1979). El lugar fue elegido por Valdivia para fundar la ciudad de Santiago, capital del Reino de Chile. Esta hipótesis supone la utilización por parte de los europeos de las instalaciones arquitectónicas incaicas pre-existentes, situación que sería verificable a través excavaciones arqueológicas.

En el marco del proyecto FONDECYT N° 1140043 se planificaron estudios en distintos puntos cercanos a la mencionada Plaza de Armas. Es así como entre los años 2014 y 2016 se realizaron excavaciones en los patios interiores del Museo Histórico Nacional, del Cuerpo de Bomberos de Santiago (Prado *et al.* 2015) del Convento Santo Domingo y de la Catedral Metropolitana. El presente artículo se aboca únicamente a este último establecimiento religioso, para lo cual se realiza una exhaustiva revisión de los hallazgos arqueológicos realizados con anterioridad, muchos de los cuales se encuentran inéditos.

Además, se proporciona información detallada de las prospecciones subterráneas realizadas en la Cripta de los Obispos e interior del Patio los Naranjos.

ANTECEDENTES

A continuación se proporciona una síntesis de la información disponible partiendo del análisis de las posibles causas de la escasez de antecedentes etnohistóricos sobre los primeros años de la ocupación europea en la ciudad de Santiago lo cual explica, de paso, la ausencia de datos relativos a la primera iglesia levantada en Santiago. Se efectúa un análisis crítico de las dos referencias etnohistóricas más importantes disponibles acerca de la ocupación Tawantinsuyu del sector de Plaza de Armas y se proporciona una síntesis de los hallazgos de cerámica incaica, los que corroboran que la elección del lugar del primer templo católico de Santiago estuvo ligada a un espacio de gran significación ritual indígena.

Existen evidentes problemas documentales para acceder a información respecto a lo que ocurrió al momento del arribo de los conquistadores españoles al valle del Mapocho, en 1540, y sus encuentros con la población local. En primer lugar, se halla la destrucción de Santiago, el 11 de septiembre de 1541, por las huestes indígenas lo que significó la pérdida de parte importante de los bienes de los españoles, entre ellos los primeros escritos de la ciudad que daban cuenta de su fundación y conformación, además del papel para seguir redactándolos. El escribano del Cabildo de Santiago recién pudo disponer nuevamente de papel para escribir adecuadamente sus actas cuando llegaron las provisiones desde el Perú en septiembre de 1543. En enero de 1544, solicitó autorización al Cabildo para reconstruir, completar y autorizar el libro de actas de la institución desde la fundación de Santiago, en base a los apuntes que había tomado en restos de cartas y cueros de ovejas, y con la ayuda de representantes del Cabildo que validaran los acuerdos (Actas del Cabildo de Santiago 1861, 1898).

Por otro lado, los relatos se iniciaron en 1545, remontándose al descubrimiento de Chile en 1536 y a los inicios de la ocupación permanente de Chile por parte de los españoles en 1540, describiendo como fue este proceso. Fueron efectuados por actores o testigos directos o indirectos de los hechos, y correspondieron a las cartas que Pedro de Valdivia envió al Gobernador del Perú y al Rey de España, escritas entre 1545 y 1552 (Valdivia, 1991); a la “Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile” de Jerónimo de Vivar (1979), el que llegó al país en 1544 aproximadamente, cubriendo su obra hasta el año de 1558; a la “Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado” de Alonso de Góngora Marmolejo (1862), el que llegó al país en 1549 y su obra abarcó hasta el año de 1575 y a la “Crónica del Reino de Chile” de Pedro Mariño de Lobera (1865), el que llegó al país en 1551, concluyendo su relato en 1595. Los documentos administrativos tampoco abarcaron los primeros años; así, los protocolos de los escribanos, que hablaban de las transacciones y testamentos efectuados en la jurisdicción de Santiago, sólo se conservaron a partir de 1559 (Jara y Mellafe 1996).

En tercer lugar, la marcada intencionalidad de los escritos europeos destinados a justificar y dar un marco legal a la Conquista. Un ejemplo fue la carta dirigida al monarca español el 4 de septiembre de 1545, donde Pedro de Valdivia le informó que entre sus múltiples roles destacaron ser “zumétrico (geométrico) en trazar y poblar; alarife en hacer acequias y repartir aguas; labrador y gañán en las sementeras; mayoral y rabadán en hacer criar ganados; y, en fin, poblador, criador, sustentador, conquistador y descubridor” (Valdivia 1991). Sin duda hay aquí una exageración dirigida a impresionar al Rey y obtener alguna dádiva o beneficio, a la vez que indulgencia frente a sus posibles errores.

En lo que respecta al centro de Santiago, se cuenta con un par de citas documentales tempranas y evidencia arqueológica que permite formarse una idea de lo que posiblemente existía al momento del arribo español. En primer lugar, la referencia al cabildo abierto efectuado en Santiago, el 10 de junio 1541, con participación de “todo el pueblo y común” para solicitar al Capitán Pedro de Valdivia ser nombrado Gobernador en un “tambo grande que está junto a la plaza de esta ciudad” (Actas del Cabildo de Santiago, ACS, 1861: 88). Si bien este tema ya fue discutido en otra parte (Stehberg y Sotomayor 2012), se desea resaltar lo siguiente: “Tambo grande” alude a una construcción de cierta monumentalidad y determinada materialidad usualmente de piedra y aún las hubo de adobe o mezcla de ambos. Una construcción de

esa envergadura era el lugar adecuado para realizar un cabildo abierto, al que se convocaba a todos los habitantes de la ciudad, a diferencia del cabildo habitual, efectuado en la casa de Pedro de Valdivia y al que asistían unas diez personas, según consta en las actas de las sesiones del Cabildo de Santiago (1861). Es muy difícil que los europeos hayan alcanzado a construir semejante edificio, si se tiene en cuenta que habían transcurrido menos de cuatro meses desde la fundación de la ciudad de Santiago y habida consideración de los innumerables trabajos y peligros a que estuvo expuesto el escaso contingente europeo arribado a la zona. En cualquier caso, las primeras casas que construyeron los europeos fueron de material vegetal, como palos y madera con techo de paja (Thayer Ojeda 1905), diferentes a los materiales empleados en la construcción de los tambos.

Apoya esta idea la declaración del capitán Juan de Montenegro, efectuada en 1566 (confirmada por el testigo Gaspar Viera) quién señaló que cuando llegó a Santiago, en 1544, sus moradores “aún no habían hecho casas más que hasta seis y vivían los españoles en casas muy pequeñas” (Thayer Ojeda 1905: 25). De lo que se deriva que lo más probable es que el edificio utilizado por el Cabildo ya estuviera en el lugar a la llegada de los conquistadores castellanos, quienes hicieron uso de él. Por lo demás, si hubiese sido una construcción dirigida por europeos, lo más probable es que la hubieran designado con una palabra de origen española y no quechua, como quedó en la documentación temprana. La voz *tambo* aludía a una construcción de origen Tawantinsuyu y que, usualmente estaba asociada al camino del Inca, situación que se cumplió en este caso, por pasar por el lugar el camino incaico *Qhapaq Ñan*. Sin embargo, el adjetivo *grande* sugiere una función distinta, supuestamente de tipo político-administrativa, la cual se ve reforzada por la asociación de la instalación a una plaza, situación característica de los emplazamientos administrativos incaicos. Con todo, esta cita, por sí sola, no es concluyente al faltarle datos específicos relativos al origen y cronología de su construcción.

La tercera cita proviene de un expediente inédito que se conserva a una cuadra de la Plaza de Armas, en el Archivo del Convento Santo Domingo. Corresponde a un importante juicio colonial, fechado en 1611, que trata sobre la exacta localización del Camino del Inca, que proporciona información crucial sobre la funcionalidad y origen de los restos de otro de los edificios existente al costado de la primitiva Plaza Mayor de esta ciudad (Stehberg y Sotomayor 2012).

Gaspar Jauxa, natural del Perú, que llegó muy joven a Chile acompañando a los primeros conquistadores europeos testificó que “saue que el camino que llaman de Chille es hiendo desde las casas de doña Ysabel de Caseres donde estan los paredones biexos de la casa del inga” (R.A. vol. 321, pza. 1ª, 1613, Fs 40 v. Declaración de Gaspar Jauxa). De acuerdo a Thayer Ojeda (1905), el solar de Diego de Cáceres, padre de Isabel, se encontraba inmediatamente al NW de la Plaza Mayor, en la manzana de las actuales calles Puente y Catedral.

El análisis de la frase “paredones biexos de la casa del inga” es muy reveladora. *Paredones* alude a una pared vieja que queda en pie, como ruina de un edificio antiguo (Diccionario Percival 1591) y que aún era visible en 1611.

El adjetivo *viejo* (*biexos*), al igual que *antiguo*, es la forma que se utilizaba en el siglo XVI, al menos en esta parte de América, para referirse al origen prehispánico de una obra. Las palabras *casa del inga* alude a una instalación, no necesariamente residencial, de una autoridad vinculada a la familia real del Cuzco. En esto Gaspar Jauxa no se equivoca. Siendo natural del Perú, sabe el significado de la voz *inga* -nombre del Rey o de miembros de su panaca real- y no podía confundirlo con otras categorías como *mitimae*, *yanacona* u otra categoría social.

A la llegada de la expedición de Pedro de Valdivia, el Gobernador del valle del Mapocho era Quilicanta, noble inca Orejón (denominado así por el uso de un disco inserto en el lóbulo inferior de la oreja) y, por consiguiente, esta casa le pertenecía a él o a alguno de sus predecesores. Para mayor abundamiento, el testigo señaló que junto a esta casa pasaba el Camino del Inga que entre los valles del Mapocho y Aconcagua se llamaba Camino de Chille (Rosales 1887; Rivera e Hyslop 1984; Stehberg y Sotomayor 2012).

No se han encontrado datos concretos respecto a la primera iglesia levantada en Santiago, pero si sabemos que se le asignaron los dos solares al poniente de la Plaza de Armas (Thayer Ojeda 1905) la que

pudo ser inicialmente una cruz y un altar, quizás albergada en alguna clase de recinto que fue destruido por el asalto de Michimalonco. Posteriormente, la Eucaristía se efectuaba en la portada de la casa del Gobernador Valdivia (Ramón 2002: 31-32).

Se ha planteado que la elección del lugar de la primera iglesia de Santiago no fue casual y estuvo ligada a un espacio de significación ritual indígena, a juzgar por los hallazgos de cerámica incaica en mayor número y tamaño que lo habitual en el centro de Santiago y su proximidad al trazado del Camino del Inca (Prado y Barrientos 2011: 12-13; Stehberg y Sotomayor 2012). Es probable que la primera iglesia haya estado orientada hacia el norte como indican Iglesias y Porte (1955: 11-12), siendo esta la dirección que mantuvo hasta el siglo XVIII, cuando por razones de contar con mayor espacio se construyó la actual que tiene sentido este-oeste (Prado y Barrientos 2011: 19). Además de las características anteriores, es sugerente que la iglesia que se empezó a construir aproximadamente en 1546, fuera paralela a la plaza, tuviera cubierta de paja y puerta lateral (es decir enfrentando la plaza), lo que es compatible con rasgos propios de las kallankas incaicas, aunque también eran frecuentes de encontrar en iglesias de las primeras décadas de la conquista española de América.

Respecto a la evidencia arqueológica, existe importante información obtenida a partir de excavaciones practicadas en el casco histórico de Santiago y específicamente en la manzana de la catedral, tanto al exterior como interior del templo. Un completo informe de los trabajos realizados hasta el 2011 lo proporciona Prado (2000, 2010) y Prado y Barrientos (2011). A continuación se entrega un resumen de aquellos hallazgos relativos a la presencia Tawantinsuyu en el sector de la catedral (Figura 1).

Durante sondeos realizados en el marco del anteproyecto para la construcción de la nueva cripta de la Catedral Metropolitana, año 2000, se realizaron dos cuadrículas en la base del pilar NW (Figura 1 número 4) encontrándose a 25 cm bajo el empedrado de las casas coloniales, entre 254 y 277 cm de profundidad, un bolsón de ceniza de 28 x 24 cm con restos de un posible aríbalo del período incaico, sin asociación a materiales europeos (Prado 2000, 2010). La Figura 2 muestra algunos restos cerámicos decorados del período Tawantinsuyu encontrados en esta última excavación. El fragmento superior izquierdo presenta un diseño de rombos en hilera, inspirado en un motivo cuzqueño pero de variante local. Posteriormente, en la etapa de construcción de este mismo proyecto, el año 2005, se realizaron excavaciones bajo el presbiterio previo a la construcción de la nueva Cripta de los Obispos, las que arrojaron gran cantidad de material cerámico colonial, republicano e incaico, tanto en los estratos de relleno para nivelar el piso de la catedral, como bajo los niveles de empedrados de las casas coloniales (Rivas 2005). Este artículo proporciona un resumen de los hallazgos realizados en el presbiterio, con énfasis en la arquitectura, cronología y en la cerámica con decoración incaica.

Asimismo, al exterior de la catedral, por su costado norte, durante la realización de excavaciones previas para micropilotes de refuerzo por la construcción del ferrocarril subterráneo en el año 1998 (Figura 1, número 3), en la tierra extraída por los obreros se detectó cerámica de este período (Prado 2010: 36). La Figura 3 muestra fragmentos decorados, donde se reconocen algunos motivos de origen cuzqueño: la cruz de doble borde; las líneas paralelas verticales en traslación, las líneas paralelas oblicuas que se reflejan verticalmente formando un campo semitriangular (Figura 3, fragmentos 3, 4 y 5 de la primera línea) y el reticulado oblicuo (Figura 3, fragmento 4 de la segunda línea).

Excavaciones practicadas en el año 2012 en el patio de la Capilla del Sagrario de esta catedral (Figura 1, número 6), aportaron 31 fragmentos cerámicos prehispánicos, de ellos 15 correspondieron al Período Alfarero Temprano y 16 fragmentos al Período Tardío, 12 de los cuales presentaron decoración asignable al grupo Inca Local. *“Esta tan dispar representación de materiales decorados versus no decorados escapa claramente a lo que tradicionalmente es posible registrar en los sitios habitacionales de este período en Chile central”* (Pavlovic y Albán 2014: 17), donde el tipo de formas inferidas y de motivos decorativos identificados en una muestra tan acotada rompe el patrón reconocido para las ocupaciones domésticas del período. Dos fragmentos cerámicos rojo engobado fueron fechados por Termoluminiscencia (TL) en 1390±60 d.C. y 1430±55 d.C. (Prieto *et al.* 2010).

La Figura 4 proporciona los restos de cerámica Tawantinsuyu encontrados en el patio de la Capilla

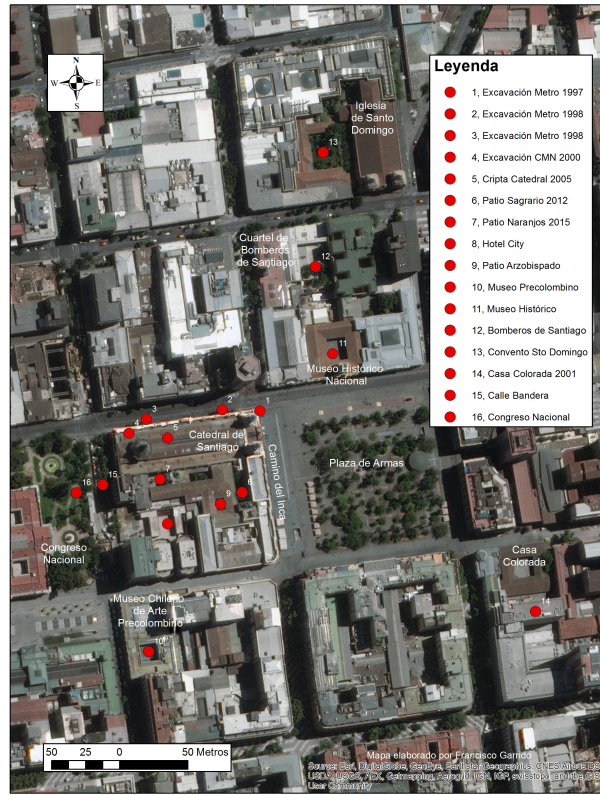


FIGURA 1. Localización de excavaciones arqueológicas con hallazgos cerámicos Tawantinsuyu, en el sector de la Plaza de Armas de Santiago

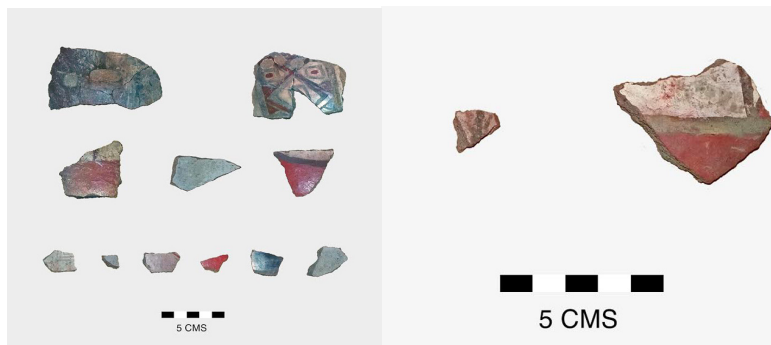


FIGURA 2. Fragmentos cerámicos Tawantinsuyu en el pilar cerca de la Cripta de los Obispos, al interior de la Catedral Metropolitana. Fotos extraídas de Prado (2010)



FIGURA 3. Fragmentos cerámicos Tawantinsuyu recolectados por los trabajadores del ferrocarril subterráneo el año 1998, en la vereda norte de la Catedral Metropolitana

del Sagrario, donde se reconoce una asa cinta en arco característica de los platos ornitomorfos tipo Saxamar de origen altiplánico (González 1994: 207; Figura 4, fragmento 4 de la primera línea) y el motivo cuzqueño de espiga con traslación A (Figura 4, fragmento 1 de la segunda línea).

En el subsuelo del Palacio de la Real Aduana, hoy Museo Chileno de Arte Precolombino (Figura 1, número 10), se reconoció un nivel con “elementos diagnósticos del período Alfarero Tardío o Inka Local, marcado por fragmentos decorados asignables a las tipologías Diaguita III, Aconcagua Trícromo y Viluco” (Saavedra y Cornejo 2015), asociado a grandes concentraciones de carbón. La alta frecuencia del material cerámico, el gran tamaño de los mismos y su cercanía a hallazgos similares encontrados 100 m más al norte, en la Cripta de los Obispos de la Catedral Metropolitana, avalaría la hipótesis de la existencia de un centro administrativo incaico en el sector, o al menos un espacio de alta significancia política y de interacción social.



FIGURA 4. Fragmentos cerámicos con decoración incaica encontrados en el patio de la Capilla del Sagrario de la Catedral Metropolitana. Fotos extraídas y adaptadas de Pavlovic y Albán (2014)

El año 2014 se inició el proyecto “Articulaciones entre instalaciones arquitectónicas, red hidráulica, caminos estatales y paisaje ritualizado en los valles de Mapocho-Maipo durante el período Tawantinsuyu” (proyecto FONDECYT 1140043), que tuvo entre sus objetivos la búsqueda de restos de arquitectura incaica y otros vestigios materiales y documentales que permitieran validar la hipótesis de la existencia del centro administrativo-ceremonial en el casco histórico de la ciudad de Santiago. Con este propósito se efectuaron excavaciones arqueológicas en cuatro sitios aledaños a la Plaza de Armas: patio del Convento de Santo Domingo, patio del Cuartel General de Bomberos de Santiago (Prado et al. 2015), patio principal del Museo Histórico Nacional y Patio Los Naranjos de la Catedral Metropolitana. A excepción del convento, en los otros tres lugares excavados se encontraron restos de la ocupación Tawantinsuyu, representados principalmente por fragmentos cerámicos. Los hallazgos del Patio Los Naranjos se informan en este artículo.

Un aspecto que se desprendió de las excavaciones de la manzana de la Catedral (y alrededores), correspondió a la presencia clara de sólo dos ocupaciones prehispánicas: la correspondiente a poblaciones iniciadoras de la elaboración de alfarería (0-1000 d.C.) y la relacionada con grupos pertenecientes al período Tawantinsuyu (siglos XV y XVI), estando prácticamente ausente los restos de la población local Aconcagua (Prado y Barrientos 2011). Esta situación tiene varias posibles explicaciones. Una, que el área no estuvo, entre el 900 d.C. y el 1400 d.C., apta para ser ocupada, quizás, por exceso de inundaciones. Otra, que no presentaba mayor atractivo para la población local, a diferencia de los grupos incaicos que habrían visto en el sector elementos de significación simbólica y astronómica (Bustamante y Moyano 2013; López 2013, Bustamante 2015).

Otro aspecto de interés lo constituyó la escasa profundidad que alcanzó el depósito arqueológico en este sector de la ciudad, el que tenía “aproximadamente un metro de profundidad, desde la ocupación actual a la base de la ocupación prehispánica. Esta última se ubica sobre un estrato limoso de unos 10 a 30 centímetros, inmediatamente sobre un estrato de guijarros de río” (Prado y Barrientos 2011). De esta manera, los movimientos de tierra realizados durante el período Colonial y Republicano, rápidamente llegaron al nivel de bolones, removiendo, mezclando o eliminando los vestigios prehispánicos, no existiendo un estrato estéril que separe la ocupación Tawantinsuyu de la europea, salvo en contadas excepciones.

En la cuadra de la Catedral, la cerámica incaica no se encontró asociada a enterratorios, y al ser los fragmentos cerámicos de mayor tamaño que los que usualmente se encuentran en los sitios de habitación de la zona central de Chile, se las ha interpretado como de uso ritual. Así, la edificación del primer templo católico “*se instaló en la mitad oriente del solar poniente frente a la Plaza de Armas, sobre un asentamiento del período incaico*” (Prieto *et al.* 2010:1025). En similares términos se refieren Pavlovic y Albán cuando señalaron “*que la catedral fue construida posiblemente sobre un espacio ritual incaico, que con o sin componentes arquitectónicos (aspecto que no se puede confirmar o descartar por el momento) fue utilizado durante el período Tardío*” (Pavlovic y Albán 2014).

METODOLOGÍA

Los trabajos se efectuaron en junio 2015 y se iniciaron con el retiro del piso de baldosas actual y la excavación de dos cuadrículas exploratorias de 1 x 1 m², separados 9 m entre sí (C-1 y C-2), las cuales siguieron una alineación este-oeste, paralela al muro sur de la Catedral (Figura 5). El lecho del río Mapocho apareció a los 3.30 m de profundidad.

A partir de esta información se excavó una trinchera conformada por ocho cuadrículas de 1 m² (C-3, C-4, C-5, C-6, C-7, C-8 y C-10) que unieron las calicatas exploratorias. Posteriormente, se abrieron otras cuatro cuadrículas paralelas por el lado sur: C-9 (paralela a C-3), C-11 (paralela a C-5), C-12 (paralela a C-6) y C-13 (paralela a C-7), con el fin de recopilar mayor información (Figura 6). Cabe mencionar que el piso de baldosa actual descansaba sobre un piso de huevillos (Figura 7).

Todas las cuadrículas fueron excavadas siguiendo la estratigrafía natural y, cuando ella superó los 10 cm, se dividió en niveles artificiales de 10 en 10 cm. Todo el sedimento fue tamizado en malla de 5 mm y el material cultural fue embolsado y enviado a la Unidad de Conservación habilitada en el mismo lugar, donde se procedió a su limpieza, conservación preventiva, cuantificación por materialidad, etiquetado, embolsado y embalado (Figura 8) para su envío al Laboratorio de Arqueología del MNHN. Las excavaciones fueron interrumpidas cuando aparecieron rasgos arquitectónicos de significación, que fueron los casos de C-1 y C-4.

Al finalizar los trabajos en terreno, la excavación fue cubierta con malla Rashel y tapada con los mismos sedimentos que se extrajeron de ella. Finalmente, se restituyeron los pavimentos del patio, a cargo de Carlos Arriaza (Figura 9). La excavación del Patio Los Naranjos contó con la autorización N° 2499/14 del 15.07.2014 del Consejo de Monumentos Nacionales, el patrocinio del Museo Nacional de Historia Natural y la aprobación de Monseñor Juan de La Cruz Suárez, Dean de la Catedral Metropolitana.

En laboratorio, el mayor esfuerzo estuvo centrado en la clasificación de los restos cerámicos, los que fueron separados de acuerdo a su tratamiento de superficie, pasta y color. Se identificó aquellos fragmentos de claro origen europeo (mayólica, vidriado, a torno, de las monjas) o Tawantinsuyu (decorados con diseños incaicos, escobillado irregular en la cara interior). El resto quedó clasificado según su tratamiento de superficie (pulido, alisado, engobado), pero sin especificar su origen prehispánico o hispánico. A los fragmentos decorados con patrón simétrico reconocible se les hizo un análisis de diseño a cargo de Paola González, destinado a identificar unidades mínimas y clasificar su origen, el que fue organizado en cuzqueño, diaguita, Saxamar y local (González 1994, 2008 y 2013).

Con respecto a los restos óseos faunísticos, se seleccionó para su identificación las cuadrículas 5 y 13, debido a que presentaron estratos profundos con restos cerámicos Tawantinsuyu poco mezclados con material europeo. El análisis arqueofaunístico estuvo a cargo de Rafael Labarca, quien utilizó similar



FIGURA 5. Excavación de C-1 (extremo derecho), C-2 (extremo izquierdo), C-3 (al lado de C-1) e inicio de la excavación de la trinchera. Obsérvese el piso de huevillos (centro derecha) y la unidad de conservación (extremo inferior izquierdo). Abajo el área de harneo de materiales

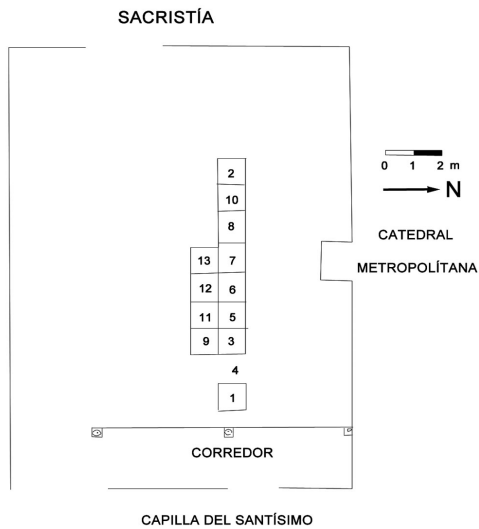


FIGURA 6. Distribución de las cuadrículas en la excavación del Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana, año 2015



FIGURA 7. Piso de huevillos bajo el piso de baldosa actual, de inicios del siglo XX o previo

metodología a la empleada en el sitio Cuartel General de Bomberos de Santiago (Prado et al. 2015: 248). Se analizaron 831 restos óseos procedentes de C-5, entre 100 y 290 cm de profundidad y C-13, entre 70 y 290 cm de profundidad.

Por otra parte, los fragmentos cerámicos diagnósticos Tawantinsuyu encontrados anteriormente en la Cripta de los Obispos, también fueron objeto de análisis de diseño, a cargo de la misma especialista. Los resultados de ambos análisis se proporcionan en el presente artículo.

Para el análisis sedimentológico se efectuaron dos columnas estratigráficas de techo a base. La Columna 1 se realizó en el perfil oeste de C-2 y la Columna 2, se realizó en el perfil este de C-9. Se hizo la descripción granulométrica, textural y composicional de cada estrato acompañada de la toma de muestras de sedimento. En laboratorio se hizo un análisis macroscópico composicional usando lupa macroscópica (Vidal 2015). La clasificación granulométrica se basó en Wentworth (1922), el color en las tablas de color de suelos Munsell (1994) y la interpretación sedimentológica se basó en Nichols (2009).

Con respecto a los trabajos arqueológicos relacionados con la etapa de construcción de la nueva cripta de la Catedral Metropolitana, el año 2005, se desarrollaron las siguientes labores a cargo de Pilar Rivas, contando con la autorización del Consejo de Monumentos Nacionales N° 3944 del 24.11.2004. Se realizó una exhaustiva recopilación de antecedentes bibliográficos de la historia de este lugar. Luego se efectuó un levantamiento fotográfico y planimétrico de la superficie del presbiterio antes de su intervención. Para los trabajos en terreno se conformó un equipo interdisciplinario conformado por arqueólogos, antropólogos físicos, conservadores, ingenieros, arquitectos, historiadores y un topógrafo.

Mediante una Estación Total se cuadrículó el área de trabajo tomando como eje O el mismo eje de la nave central de la catedral, desde donde se plantearon unidades de 2 x 2 m. La denominación de las unidades se realizó a partir del vértice NW del área de trabajo, nombrándose con números correlativos las



FIGURA 8. Carolina Massone en trabajos de conservación preventiva, documentación y embalaje de los materiales extraídos de la excavación del Patio Los Naranjos



FIGURA 9. Restitución de las baldosas del Patio los Naranjos

transectas de norte a sur, y con letras, de este a oeste. En el caso de las pilas perimetrales que dan firmeza a la estructura de la catedral y sobre la que se instaló la loza del presbiterio, fueron denominadas siguiendo los códigos utilizados en el proyecto de ingeniería.

Las excavaciones comprendieron el área subterránea de los dos tercios oriente del presbiterio existente hasta Febrero del 2005, excavándose hasta los cuatro metros de profundidad bajo su loza y seis metros en los lugares correspondientes a las pilas entre los que se disponen los nuevos nichos. En total se trazaron 66 unidades de 2 m² cada una. Todo el material fue harneado en malla de ¼'' y 1/3'' y embolsado para su correspondiente envío a laboratorio.

El trabajo se realizó coordinando las excavaciones con el proyecto de ingeniería, a modo de evitar riesgos estructurales del edificio. Así, en una primera etapa, entre el 28 de marzo y 4 de abril 2005, se rebajó toda el área de intervención hasta un promedio de 150 a 200 cm. Luego, los trabajos arqueológicos extensivos fueron detenidos, restringiéndose la participación arqueológica a cuatro profesionales quienes monitorearon y recuperaron los contextos materiales allí detectados. La excavación y harneo de las pilas bajo los dos metros sirvió de control, obteniéndose una aproximación detallada de los depósitos hasta los 5-6 m de profundidad. Posteriormente, una vez concluido el rebaje de las pilas perimetrales, se reanudó el trabajo arqueológico intensivo hasta concluir con la profundización de las excavaciones y alcanzar el piso de la nueva cripta.

RESULTADOS

A continuación se proporcionan los resultados obtenidos en los estudios arqueológicos realizados en el Patio Los Naranjos y Cripta de los Obispos, con especial énfasis en los análisis estratigráficos, arquitectónicos y de la cerámica diagnóstica correspondiente al período Tawantinsuyu.

SITIO ARQUEOLÓGICO PATIO LOS NARANJOS

Análisis sedimentológico

El análisis sedimentológico se describe a continuación (Vidal 2015; Cuadro 1, Figura 10). La Columna 1 tuvo una potencia de 319 cm, dividida en diez niveles sedimentarios. Consistieron en niveles de limo con leves variaciones entre limo arenoso, fino y muy fino, arena muy fina, dos niveles clasto soportados hacia el techo de la columna. La Columna 2, tuvo un total de 317 cm, conformado por ocho niveles sedimentarios. Consistieron en niveles de limo con leves variaciones entre limo medio y muy fino hacia la base y limo arenoso y arena hacia el techo, además de dos niveles de grava clasto soportada.

Existe una similitud y correlación a nivel granulométrico, textural y composicional entre ambas columnas. Se reconocieron cinco niveles sedimentarios en común, que de techo a base fueron: (1) guijos redondeados; (2) limo arenoso en Columna 1, arena muy fina en Columna 2; (3) arena muy fina en Columna 1 y limo arenoso en Columna 2; (4) guijos y guijarros angulosos y, (5) limo.

Desde la base de la excavación hasta los 96 y 98 cm, se presentó un espesor total de 233 cm de limo, sedimento que en corrientes de agua se transporta y mantiene como carga en suspensión hasta que el flujo es muy lento. Su depositación es muy característica de flujos de baja velocidad o aguas estancadas (Nichols 2009). "Teniendo en cuenta lo anterior, los sedimentos limosos que eran transportados como carga en suspensión por las aguas del cauce del río Mapocho, fueron depositados sobre una llanura de inundación durante el desbordamiento de éste" (Vidal 2015).

Excavaciones y rasgos arquitectónicos (Figuras 11 y 12)

En la excavación de C-1, apareció en la pared norte, un muro de piedra entre los 0,40 y 0,80 m, el cual fue interpretado como el cimientado del corredor lateral de la actual Catedral Metropolitana (Figura 13), dada la presencia de bases de pilares asociados, similares a los existentes en los otros patios de la Catedral.

A los 1,60 m de profundidad, aparecieron las bases muy anchas de piedra de un cimientado colonial, orientado en dirección norte-sur, que se estimó anterior a la fecha de adquisición del terreno para construir la actual Catedral en 1747 (Prado y Barrientos 2011). Este rasgo ocupó el 80% de la calicata, dejándose in

CUADRO 1. Descripción sedimentológica de las Columna 1 (perfil oeste de C-2) y Columna 2 (perfil este de C-9) y Columna 2 (perfil este de C-9) y Columna 2 (perfil este de C-9) y Columna 2 (perfil este de C-9) y Columna 2 (perfil este de C-9) y Columna 2 (perfil este de C-9).

Prof.(cm)	COLUMNA 1 (C-2)	Prof.(cm)	COLUMNA 2 (C-9)
0-6	Nivel clasto soportado de guijos muy redondeados. Tamaño promedio 7 cm.	0-6	Nivel clasto soportado por guijos muy redondeados. 7,5 cm de tamaño promedio.
6-42	Limo arenoso color café oscuro (5YR 3/1) de 36 cm de espesor. Contiene 35% cuarzo, 25% roca, 25% carbón y 15% ladrillo. Húmedo.	6-31	Arena muy fina a arena limosa café oscuro (5YR 3/4), 25 cm espesor. Mal seleccionada al contener gravas de 2 mm y granos de arena gruesa. 60% roca, 20% cuarzo, 20% ladrillos. Raíces, sedimento seco.
42-67	Limo arenoso gris oscuro (5YR3/1), alto contenido materia orgánica, 25% cuarzo, 25% roca, 30% carbón y 20% ladrillo. Raíces, húmedo.	31-68	Limo arenoso café pálido (10YR 6/3), 37 cm de espesor. Mal seleccionado, teniendo gravas aisladas de 2 a 6 mm de roca ígnea y arena gruesa. 80% cuarzo, 20% roca. Raíces, seco.
67-82	Arena fina color café amarillento (10YR5/8). 85% cuarzo, 10% roca, 5%. Contiene algunos granos y guijos de roca ígnea, identificada como andesita.	68-84	Limo arenoso gris oscuro (10YR 4/1), 16 cm espesor. Gravitas aisladas de 2 a 4 mm. 50% carbón, 30% cuarzo, 20% roca. Ladrillos angulosos. Raíces, seco.
82-96	Nivel clasto soportado de guijos y guijarros de roca ígnea, posiblemente dacita. Los clastos son angulosos y baja esfericidad, forma plana. A nivel afloramiento tiene color gris claro (10YR 7/1).	84-98	Clasto soportado de guijos y guijarros de roca ígnea, posiblemente dacita. Clastos muy angulosos, de baja esfericidad, forma plana. A nivel de afloramiento es de color gris claro (10 YR 7/1).
96-120	Limo muy fino, alto contenido de materia orgánica que le da color negro al sedimento y brillo bituminoso. 20% cuarzo, 80% material fino orgánico/carbón. Húmedo.	98- 249	Limo muy fino café oscuro (5YR3/4), 151 cm de espesor. 50% cuarzo, 30% carbón, 20% granos tamaño arcilla. Ladrillo tamaño gránulo, carbón y huesos. Entre 157 y 177 hay dos niveles de 2 cm y 3 cm de sedimento muy fino color negro, compuesto por material orgánico y carbón. Seco
120-198	Limo fino café amarillento (10YR 4/6), 78 cm espesor. 65% cuarzo, 15% ladrillo, 10% roca. Escasos guijos aislados de roca ígnea, muy redondeados, fragmentos de ladrillo, carbón y huesos. Húmedo.	249-261	Limo medio café amarillento (10YR 5/8), de espesor lateral irregular. El espesor del nivel varía entre 12 y 2 cm. 65% cuarzo, 15% carbón, 10% roca y 10% ladrillo. Contiene huesos enteros. Húmedo a seco.
198- 233	Limo gris oscuro (7.5YR 3/1), 35 cm de espesor. 35% cuarzo, 35% carbón, 30% roca. Huesos enteros bien preservados, madera mal estado, ladrillo. Muy húmedo.	261-317	Limo muy fino a arcilloso café oscuro (5YR 3/4), 56 cm de espesor. 40% cuarzo, 15% ladrillo, 45% sedimento tamaño arcilla. A nivel de afloramiento se presentan aislados fragmentos de carbón tamaño gránulo. Húmedo.
233-235	Limo negro fino compuesto de materia orgánica y carbón.		
235-319	Limo muy fino a arcilloso, café oscuro (5YR 3/4, 84 cm de espesor. 55% cuarzo, 45% granos tamaño arcilla. Granos y guijos aislados de roca ígnea, posiblemente dacita, redondeados, baja esfericidad. Ladrillo tamaño promedio 4 cm. Húmedo.		

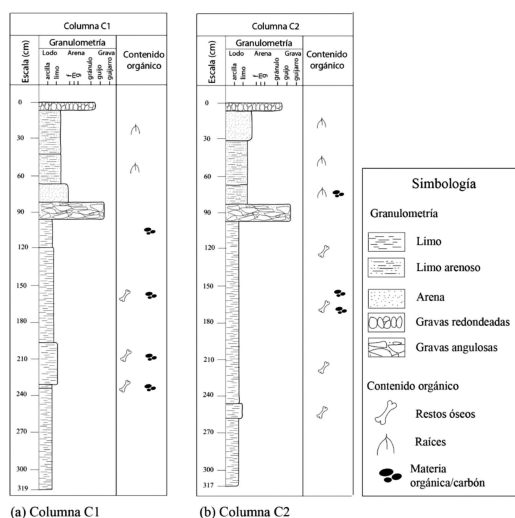


FIGURA 10. Perfil de las columnas sedimentológicas 1 y 2 realizadas en el Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana

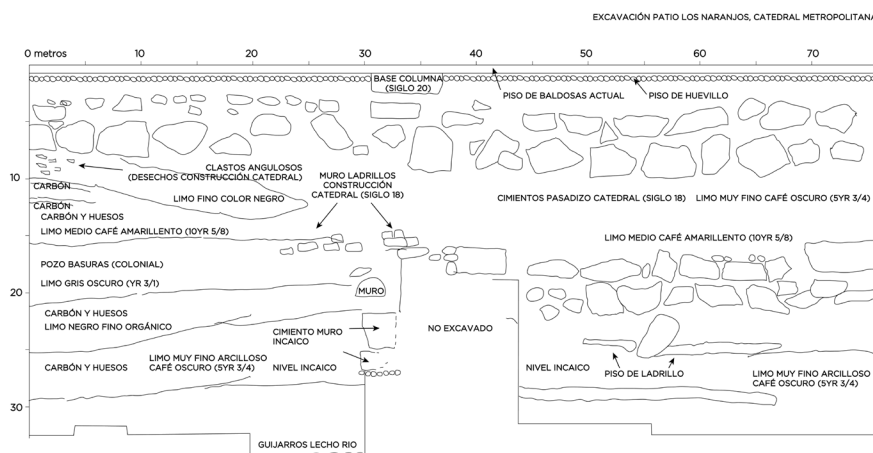


FIGURA 11. Corte estratigráfico del perfil norte de toda la excavación de Patio Los Naranjos. Se muestran los rasgos arquitectónicos y la descripción sedimentológica

situ (Figura 14). Se rebajaron 30 cm más en el costado del cemento, finalizándose la excavación en dicho punto. Se instaló un dosímetro TL a 2,20 m de profundidad. No se encontraron restos óseos humanos.

La excavación de C-2, a 8 m de distancia al oeste de C-1, permitió llegar hasta los primeros guijarros del antiguo lecho del río Mapocho, a los 3.30 m de profundidad (Figura 15). En el perfil norte, entre 0.40 y 0.80 m de profundidad, apareció el mismo cemento del corredor lateral de la catedral observado en C-1. La piedra utilizada correspondió a la roca blanca procedente de la cantera de cerro Blanco. Tampoco se hallaron restos óseos humanos. C-2 correspondió a un pozo de basura colonial cuyo interior contenía abundantes restos óseos de fauna, materia orgánica y carbón.

En C-3 y C-5, continuó el cemento del corredor de la Catedral entre 0,40 y 0,80 cm de profundidad. Más abajo, a 1,60 m apareció, dispuesto en sentido este-oeste, la continuación del muro colonial previamente reconocido en C-1 (Figura 16). La esquina noroeste de este muro y su giro hacia el sur, fue advertido en

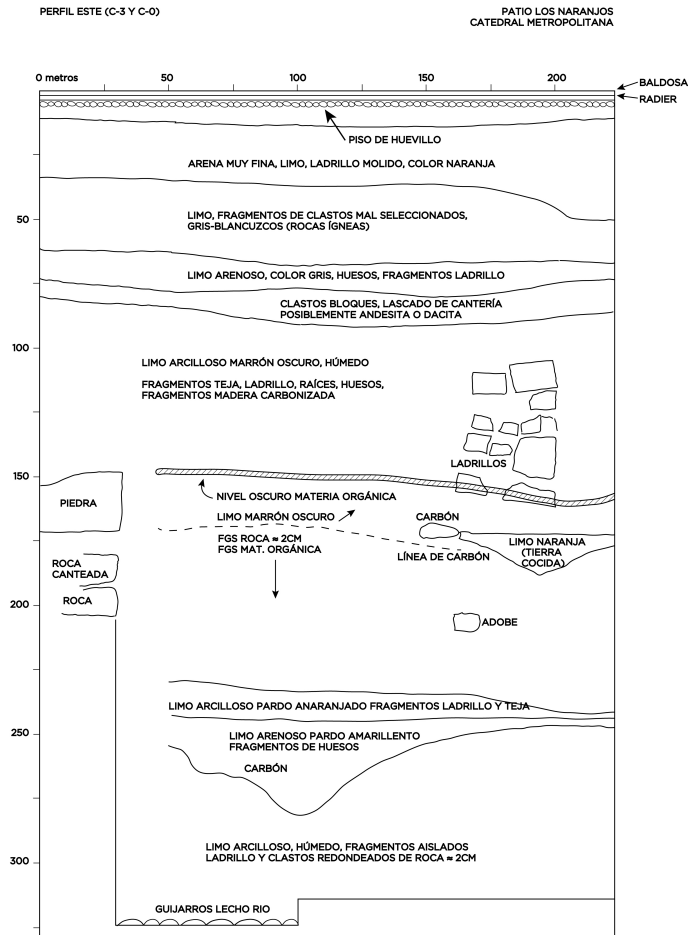


FIGURA 12. Perfil estratigráfico de la pared este de la excavación de Patio los Naranjos, Catedral Metropolitana



FIGURA 13. Cimiento de corredor lateral sur de la Catedral Metropolitana encontrado en C-1, entre 0,40 y 0,80 cm de profundidad. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana



FIGURA 14. Aparición de un cimiento en C-1, a 180 cm de profundidad.



FIGURA 15. Vista de C-2. Arriba, sobre el nivel de carbón aparecen restos del tallado de roca relacionado con la construcción de la catedral. Abajo del nivel de carbón existió un pozo de basuras colonial con abundantes restos de fauna doméstica y carbón. Al fondo, a 330 cm de profundidad aparecen los primeros guijarros del lecho antiguo del río Mapocho

C-7. En consecuencia, se pudo reconocer los cimientos de un gran recinto de forma rectangular del período colonial. La roca blanca utilizada aparentemente procedió de la cantera del cerro Blanco. Esta construcción era anterior a 1747, fecha en que el solar fue adquirido por la Iglesia para construir la actual catedral, tema tratado en detalle en otro trabajo (Prado y Barrientos 2011). Entonces, los muros de adobe que tuvo la construcción colonial, ya registrados cuando se construyó la Cripta de los Obispos (Rivas 2006), debieron ser demolidos hasta sus cimientos de piedra, como parte de los trabajos de nivelación del terreno que ocuparía la Catedral. La estratigrafía del lugar apareció muy alterada y, por consiguiente, los materiales arqueológicos recuperados estaban muy mezclados.

Puesto que C-3 y C-5, proporcionaron restos de fragmentos incas a 2,70 m de profundidad y, con el objetivo de conseguir más información de la ocupación Tawantinsuyu se decidió ampliar la excavación hacia el sur, mediante la apertura de las cuadrículas 9, 11, 12 y 13 (Figura 17). Esta decisión fue acertada,



FIGURA 16. C-5: arriba el cimiento del pasillo lateral de la Catedral Metropolitana. Abajo la continuación hacia el este del cimiento del recinto colonial que proviene de C-1

ya que se encontró una capa con fragmentos incaicos entre los 2,7 y 3,0 m de profundidad. Por su parte, la esquina noroeste del cimiento colonial apareció en C-7 (Figuras 18 y 20) mientras que su continuación hacia el sur se reconoció en C-13.

C-8 mostró, entre los 2,0 y 2,70 m de profundidad, debajo del cimiento colonial antes mencionado, un muro de piedra canteada, aparentemente de doble pared, orientado norte-sur (Figura 19).

La roca tenía color levemente rojizo, seguramente procedente de la canteras de piedra colorada,



FIGURA 17. Ampliación de la excavación hacia el sur: C-9, C-11, C-12 y C-13



FIGURA 18. Excavación de C-11, C-12 y C-13. Entre las escaleras se ve la esquina NE del cimiento del gran recinto rectangular colonial, anterior a 1747

del Cerro San Cristóbal o Santa Lucía (Valenzuela, 1991: 103). Este muro descansaba sobre un nivel de guijarros y, por su profundidad y asociación a estratos con material incaico y europeo fue adscrito al período Tawantinsuyu o hispánico temprano (Figura 20 y 21).

Existen otros rasgos que se desea destacar. En C-2 y C-9 se observó, entre 75 y 90 cm de



FIGURA 19. C-8: aparición en su lado este, a los 2 m de profundidad, de un segmento de muro de orientación nortesur. Sus características constructivas lo adscriben tentativamente al período Tawantinsuyu/colonial temprano profundidad, lascas de andesita o dacita, de entre 10 y 20 cm de largo, que fueron interpretados como restos de la talla de piedra que se realizó durante la construcción de la catedral, a partir de 1748 (Figura 22). Asimismo, restos de muros de ladrillo de dos hileras encontrados en C-9, C-11 y C-12 entre 105 y 160 cm de profundidad, se consideraron como dependencias relacionadas con las faenas de construcción de la nueva catedral (Figura 23).



FIGURA 20. Excavación de C-8. Se observa la esquina noroeste del cimiento colonial de piedra blanca y, más abajo, el muro de piedra rosada asentado sobre un nivel de guijarro, posiblemente incaico y/o hispánico temprano



FIGURA 21. Nivel de gujarros donde se apoya el muro de roca canteada de piedra rosada. Este rasgo se encuentra en construcciones incas del Perú y también en edificaciones hispánicas tempranas del centro de Santiago

Material cerámico

Del material obtenido en el Patio Los Naranjos se seleccionaron para este artículo principalmente los fragmentos cerámicos con decoración discernible perteneciente al período Tawantinsuyu, dejándose fuera aquellos fragmentos cerámicos difíciles de adscribir a ese u otro período. Entre estos últimos destacaron los restos con engobe, pulido o alisado, ya sea en una o ambas caras, los cuales podrían pertenecer a un momento contemporáneo e incluso posterior a la ocupación inca del valle del Mapocho. Asimismo, se



FIGURA 22. C-2: debajo del cemento aparece una delgada capa con restos de lascas de andesita o dacita descartados en el trabajo de cantería para la construcción de la catedral, a partir de 1748



FIGURA 23. Restos de muro de ladrillo en C-9, entre 105 y 160 cm de profundidad. Inmediatamente encima hay restos de talla de roca. Ambos se asocian a trabajos relacionados con la construcción de la Catedral Metropolitana, en la segunda mitad siglo XVIII

escogieron fragmentos con escobillado irregular en la superficie interior. Esto porque se sabe que la técnica de escobillado irregular fue ampliamente utilizada durante el período Tawantinsuyu, especialmente en contenedores y otras vasijas cerradas destinadas al almacenaje de productos alimenticios. En este sentido, se tuvo como referencia los fragmentos escobillados encontrados en el sitio monocomponente Tawantinsuyu de Quebrada de Ramón 1 (Stehberg et al. 2016). Fueron excluidos aquellos fragmentos cuyo escobillado se apartó del patrón reconocido ya que no se tuvo certeza de su origen incaico como escobillados tenues o muy regulares. A continuación se proporciona una descripción de los fragmentos Tawantinsuyu encontrados en la excavación del Patio Los Naranjos.

Cuadrícula 3. Presenta 14 fragmentos distribuidos como sigue (Figura 24 y Cuadro 2):

Existe una presencia continua de fragmentos Tawantinsuyu en los niveles inferiores, entre los 230 y 290 cm de profundidad. En estos niveles los elementos europeos, como mayólica y vidriado disminuyen respecto a los niveles superiores, estando ausente los fragmentos de las monjas y a torno. Por otro lado, abundan los tipos alisados y engobados de tradición indígena, lo que sugiere un momento de coexistencia



FIGURA 24. Fragmentos decorados Tawantinsuyu de C-3. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana

CUADRO 2. Descripción por niveles y profundidades de los restos cerámicos encontrados en C-3. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana.

Nivel	Prof. (cm)	Cantidad	Descripción de los fragmentos cerámicos
15	140-150	1	Negro sobre blanco interior, negro sobre rojo exterior, labio rojo y negro sobre blanco, motivo línea negra bajo el borde interior y exterior y patrón cuzqueño de líneas verticales paralelas en traslación en el labio. 5,5 mm de espesor.
		1	Blanco sobre rojo interior, negro y rojo sobre crema exterior, motivo línea curva y línea recta, 5,3 mm espesor.
20	190-200	1	Borde, rojo y negro sobre blanco exterior, café alisado interior, diseño cuzqueño de líneas paralelas al borde, 2 triángulos incompletos, borde, faltante labio, 5,4 mm.
		1	Rojo y negro sobre blanco exterior, café alisado interior, diseño líneas paralelas al borde, 2 triángulos incompletos, borde, faltante labio, 5,4 mm.
		1	Rojo engobado exterior, café escobillado irregular interior, 4,4 mm.
24	230-240	1	Rojo sobre blanco exterior, motivo indeterminado, rojo engobado interior, 5,3 mm.
25	240-250	1	Blanco engobado interior, rojo engobado exterior, 7 mm.
		1	Blanco pintado exterior, negro alisado interior, 8,1 m.
27	260-270	2	Negro sobre pintura blanca exterior, motivo lineales paralelas, motivo incompleto, anaranjado alisado interior, 5,1 mm. Pasta corresponde al tipo Aconcagua Anaranjado. Ambos fragmentos corresponden a la misma pieza.
28	270-280	2	Café sobre pintura blanca interior, anaranjado semipulido exterior (1), rojo y café sobre pintura blanca, anaranjado semipulido interior (1), posiblemente sean de la misma pieza, 5,2 a 5,7 mm.
29	280-290	2	Negro alisado exterior, café anaranjado escobillado irregular interior, 5,7 mm. Ambos fragmentos corresponden a la misma pieza.

entre población local incaizada y los primeros conquistadores europeos. La mayoría de los fragmentos corresponden a piezas abiertas, como platos de paredes delgadas. Un fragmento posee pasta y superficie interior anaranjada, lo que la ubica dentro del tipo Aconcagua Anaranjado, con la superficie exterior decorada trícroma (nivel 27), lo que evidencia el contacto de la población local con el Tawantinsuyu. También destacan dos fragmentos con escobillado irregular interior (nivel 29).

Cuadrícula 5. Presenta 11 fragmentos con decoración Tawantinsuyu distribuidos como sigue (Figura 25 y Cuadro 3).

Aunque hay presencia de fragmentos Tawantinsuyu a partir del nivel 12, destaca que los niveles 28 y 29, comparten fragmentos de la misma pieza. Asimismo, no hay fragmentos europeos en estos niveles y, en el nivel 29, la única pieza es incaica, todo lo cual sugiere la existencia de un nivel prehispánico. Por este motivo se seleccionó un fragmento del nivel 28 para datación TL. Puesto que se consideran los niveles 27, 28 y 29 como posiblemente incaico pre-europeo, se proporciona a continuación una descripción del resto de los fragmentos cerámicos encontrados (Cuadro 4).

La mayoría de los fragmentos se concentran en los estratos inferiores y, lo que es más importante, no presentan asociado ningún resto claramente europeo (mayólica, de las monjas, a torno o vidriado). Asimismo, los restantes fragmentos corresponden a cerámica con superficies alisadas o pulidas, pastas, cocción y grosores compatibles con tipos de tradición indígena (Cuadro 6). Incluso el estrato 29, presenta solamente la cabeza característica de los platos oritomorfos incaicos, no habiendo otros restos culturales

asociados. En consecuencia, puede decirse que entre los 2,5 y 3,0 m de profundidad, corresponden a estratos de ocupación Tawantinsuyu, sin mezcla aparente con vestigios europeos. Por el contrario, a partir del nivel 24 hacia arriba, prácticamente desaparece el material incaico (salvo nivel 14), aumentando los vestigios de origen europeo. Puesto que se consideran los niveles 25 al 28 prehispánicos, presentamos a continuación el resto de los materiales cerámicos encontrados.



FIGURA 25. Fragmentos decorados Tawantinsuyu de C-5. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana

CUADRO 3. Descripción por niveles y profundidades de los restos cerámicos Tawantinsuyu encontrados en C-5. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana.

Nivel	Prof. (cm)	Cantidad	Descripción de los fragmentos cerámicos
12	120-130	1	Rojo engobado exterior, escobillado interior con mancha roja, 4,3 mm.
18	180-190	1	Rojo y negro sobre blanco interior, engobe rojo semipulido exterior, diseño cuzqueño de franja roja delineada por dos líneas negras, 5,7 mm.
		1	Negro sobre blanco interior, correspondiente a una línea que se bifurca en dos, rojo engobado semipulido exterior, 6 mm.
19	190-200	1	Negro alisado exterior, negro escobillado interior, 6,3 mm.
20	200-210	1	Rojo engobado semipulido exterior, escobillado irregular interior, 6,7 mm.
23	230-240	1	Blanco sobre rojo interior, rojo engobado exterior, motivo triángulo incompleto con punto central, 5,1 mm.
27	270-280	1	Engobe blanco interior, rojo engobado alisado exterior, 5,5 mm.
		1	Negro sobre blanco exterior, erosionado, café alisado interior, motivo lineal, cocción incompleta, núcleo gris desplazado interior, 5,5 mm.
28	280-290	1	Blanco engobado alisado exterior, escobillado regular interior, cocción incompleta, núcleo gris, 7,6 a 8,4 mm.
29	290-300	1	Engobe blanco alisado exterior, café escobillado regular interior, cocción incompleta, núcleo negro, 8 mm. Parecido al fragmento del nivel anterior.

CUADRO 4. Descripción por niveles y profundidades de los restos cerámicos de tradición indígena encontrados en C-5. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana.

Nivel	Prof. (cm)	Cantidad	Descripción de los fragmentos cerámicos
27	270-280	1	De las monjas, rojo pulido exterior, café alisado interior, 1,6 mm.
		1	Rojo engobado alisado interior y exterior, 5,4 mm.
		1	Rojo engobado exterior, café alisado interior, 6,5 mm.
		1	Café alisado interior y exterior, 5,5 mm.
		1	Negro con escobillado exterior, café escobillado interior, 7 mm.
		1	Grande, negro alisado con escobillado fino exterior, café con escobillado irregular interior, 8,6 mm.
		1	Negro con escobillado irregular exterior y café alisado interior, 7,6 mm.
		1	Negro alisado exterior, hollín, café alisado interior, 7,7 mm.
		1	Negro alisado interior y exterior, hollín, borde evertido labio redondeado con engrosamiento al exterior, 4,8 a 10,1 mm.
28		1	Rojo engobado exterior, café alisado interior, 5,8 mm.
		1	Café alisado interior y exterior, 7,9 mm.
		1	Negro alisado exterior, café alisado interior, 10,2 mm.
		1	Negro semipulido exterior, negro alisado interior, 4,2 mm.
		1	Negro alisado exterior, negro pulido interior, 7,4 mm.

Cuadrícula 13. Posee diez fragmentos cerámicos que se distribuyen de la siguiente manera (Figura 26 y Cuadro 5).

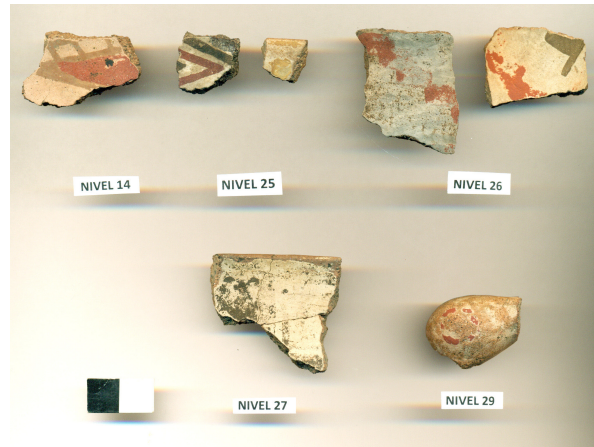


FIGURA 26. Fragmentos decorados Tawantinsuyu de C-13. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana

CUADRO 5. Descripción por niveles y profundidades de los restos cerámicos Tawantinsuyu encontrados en C-13. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana

Nivel	Prof. (cm)	Cantidad fragmentos	Descripción de los fragmentos cerámicos
14	140-150	1	Café y rojo sobre crema, patrón cuzqueño de triángulo con reticulado oblicuo interior, rojo engobado exterior, 5,3 mm (Figura 26, fragmento 1, primera línea).
25	250-260	1	Rojo y negro sobre blanco exterior decorado al interior con patrón cuzqueño de ángulo en traslación vertical (Figura 26, fragmento 2, primera línea), engobe rojo oscuro exterior, 5,8 mm.
		1	Blanco exterior, rojo engobado interior, borde de labio recto, 5,1 mm.
26	260-270	1	Cuello rojo y café sobre blanco exterior, motivo geométrico, engobe rojo interior, 4,7 mm.
		1	Rojo sobre blanco exterior, motivo indeterminado, café alisado interior, 4,8 mm.
27	270-280	3	Bordes de labio redondeado (2) de vasija abierta, negro sobre blanco interior, motivo geométrico difuminado, café alisado exterior, restos sustancia negra sobre la decoración 5,4 mm.
28	280-290	1	Rojo engobado exterior, café alisado y escobillado regular interior, 7,1 mm.
29	290-300	1	Cabeza plato ornitomorfo, rojo sobre blanco, pintura perdida en parte, se distinguen dos círculos concéntricos con punto central, motivo de origen cuzqueño 18,5 mm diámetro, 21,2 mm diámetro máximo, largo asa 27,1 mm.

Asimismo, hay abundante presencia de cerámica indígena asociada (Cuadro 6).

CUADRO 6. Descripción por niveles y profundidades de otros restos cerámicos encontrados en C-13. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana

Nivel	Prof. (cm)	Cantidad	Descripción de los fragmentos cerámicos
25	250-260	1	Blanco exterior, rojo engobado interior, borde de labio recto, 5,1 mm.
		1	Rojo engobado interior y exterior, 5,2 y 5,5 mm.
		1	Alisado interior y exterior, base plana (1), 4,4 a 9,9 mm.
		1	Negro alisado interior y exterior, 4,2 a 8,3 mm.
26	260-270	1	Café semipulido exterior, café rojizo interior, pasta colada, 4,4 mm.
		1	Negro alisado interior y exterior, 4,6 mm.
27	270-280	1	Blanco exterior, café alisado interior, 4,7 mm.
		1	Rojo pulido interior y exterior, 5,2 mm.
		2	Rojo engobado interior y exterior, 4,9 a 5,3 mm. Ambos fragmentos corresponden a la misma pieza.
		1	Rojo engobado exterior, café alisado interior, 5,2 a 6,5 mm.
		1	Café alisado interior y exterior, 6,7 mm.
		1	Café alisado exterior, escobillado regular interior, borde labio semirecto, 5,4 mm.
		1	Café oscuro alisado exterior, café anaranjado alisado interior, 3,7 mm.
28	280-290	1	Rojo engobado interior y exterior, 6 mm.
		1	Rojo engobado exterior, café alisado y escobillado regular interior, 7,1 mm.

Cuadrícula 9. Los fragmentos diagnósticos Tawantinsuyu son 17 (Figura 27 y Cuadro 7).



FIGURA 27. Fragmentos decorados Tawantinsuyu de C-9. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana

CUADRO 7. Descripción por niveles y profundidades de los restos cerámicos Tawantinsuyu encontrados en C-9. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana.

Nivel	Prof. (cm)	Cantidad	Descripción de los fragmentos cerámicos
10	100-110	1	Negro y blanco sobre café interior, patrón cuzqueño de líneas paralelas, blanco engobado exterior, 5,8 mm.
12	120-130	1	Blanco sobre rojo pulido interior, rojo pulido exterior, 3,6 mm.
16	160-170	1	Rojo y negro sobre blanco pulido exterior, rojo engobado alisado interior, motivo lineal, punto inflexión cuerpo-cuello, 5,9 mm.
17	170-180	1	Negro y rojo sobre blanco pulido interior, motivo escalonado de origen diaguita (Figura 27, fragmento 4, primera línea) rojo alisado exterior, 6,3 mm.
20	200-210	4	Rojo engobado semipulido interior y exterior, borde labio semirecto (1), borde casi horizontal labio redondeado, compatible con boca de aríbalo (1), borde evertido de labio recto forma abierta (1), 6,3 a 8,4 mm.
25	250-260	2	Rojo sobre blanco levemente erosionado exterior, rojo semipulido interior, motivo cuzqueño de dos líneas perpendiculares al borde y una esquina de forma geométrica, borde de labio recto, tipo cuenco, 5,8 mm. Ambos fragmentos corresponden a la misma pieza.
		1	Rojo sobre blanco semipulido exterior, café alisado interior, dos líneas que se cortan en ángulo recto, forma restringida, 5,3 mm.
		1	Negro sobre blanco erosionado interior, café rojizo alisado exterior, levemente erosionado, línea negra en el borde semirecto, plato, 3,8 mm.
		1	Rojo alisado interior y exterior, levemente erosionado, borde labio redondeado, 5,7 a 6,4 mm.
26	260-270	1	Fragmento pequeño, negro y rojo sobre blanco exterior, rojo alisado interior, labio blanco sobre rojo, patrón cuzqueño de líneas paralelas al borde, 4,2 mm.
28	280-290	1	Rojo violáceo sobre anaranjado alisado exterior (posiblemente Aconcagua Bicromo), amarillento alisado interior, con restos de pintura rojo violáceo, 4,3 mm.
		1	Blanco sobre rojo interior, motivo lineal, rojo engobado exterior, 5,3 mm.
		1	Pequeño, pintura blanca alisado exterior, café alisado interior, 4,8 mm.

Esta cuadrícula aparece más removida que las anteriores, a juzgar por la distribución de los fragmentos cerámicos Tawantinsuyu, que aparecen desde el 1,0 m de profundidad. A partir del nivel 20, aumenta la cantidad de fragmentos Tawantinsuyu. En este nivel hay cuatro fragmentos pertenecientes a tres vasijas distintas. Dos corresponden a la boca de un aríbalo. Una, de grosor de pared más delgado, corresponde a un borde de un aríbalo más pequeño o a un plato. La última pertenece a una pieza cerrada, con engobe rojo al exterior y escobillado interior. En el nivel 25, de los cuatro fragmentos, tres son de la misma pieza. Llama la atención el fragmento del nivel 28, que parece corresponder al tipo Aconcagua bícromo, que podría ser contemporáneo a la ocupación Tawantinsuyu o incluso anterior. Este nivel presenta cuatro restos europeos, lo que podría indicar un momento de contacto o que la estratigrafía está removida.

Cuadrícula 6. Son 8 fragmentos (Figura 28 y Cuadro 8).



FIGURA 28. Fragmentos decorados Tawantinsuyu de C-6. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana

CUADRO 8. Descripción por niveles y profundidades de los restos cerámicos Tawantinsuyu encontrados en C-6. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana.

Nivel	Prof. (cm)	Cantidad	Descripción de los fragmentos cerámicos
16	160-170	2	Rojo y negro sobre blanco exterior, pulido, interior escobillado, diseño patrón en hilera C de origen cuzqueño (Figura 26 fragmento 1, en primera línea), 6,9 mm espesor.
18	180-190	1	Café alisado exterior, café escobillado interior, 8,6 mm.
21	210-220	1	Rojo sobre blanco interior, engobado rojo exterior, motivo escalonado de origen diaguita, 6,6 mm.
25	250-260	1	Engobe café rojizo alisado exterior, cepillado leve sobre pasta café int, 8,8 mm.
26	260-270	1	Negro sobre rojo exterior, café alisado interior, motivo geométrico indeterminado, forma restringida, 5,1 mm.
		1	Café anaranjado alisado exterior, cepillado leve sobre café interior, 8,9 mm.
		1	Borde recto labio semiredondeado, rojo sobre blanco interior, motivo indeterminado, rojo engobado exterior, 4,3 mm.

Aparece poco material diagnóstico, distribuido entre 160 y 270 cm de profundidad. La excavación llegó a los 3 m de profundidad, donde apareció un fragmento de cerámica vidriada, junto a otros restos indígenas poco diagnósticos.

Cuadrícula 10. Hay tres fragmentos Tawantinsuyu (Figura 29 y Cuadro 9).



FIGURA 29. Fragmentos decorados Tawantinsuyu de C-10. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana

CUADRO 9. Descripción por niveles y profundidades de los restos cerámicos encontrados en C-10. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana.

Nivel	Prof. (cm)	Cantidad	Descripción de los fragmentos cerámicos
24	240-250	1	Negro y rojo sobre blanco interior, motivo de líneas paralelas en traslación de origen cuzqueño y esquina de cuadrado, rojo engobado semipulido exterior (Figura 29), 6,4 mm de grosor de pared.
26	260-270	1	Rojo sobre blanco exterior, manchas negras, motivo indeterminado, café alisado interior, 5,3 mm. (Figura 29)
27	270-280	1	Blanco engobado interior, rojo engobado exterior, 4,4 mm (Figura 29).

En esta cuadrícula los fragmentos Tawantinsuyu aparecen solo en los niveles más profundos, pero asociados a restos de origen europeo. Al igual que en casos anteriores, puede tratarse de un momento de contacto o corresponder a estratigrafía alterada.

Las restantes cuadrículas ofrecen poca información debido a la baja cantidad de material y a que los restos diagnósticos se encuentran insertos en niveles intermedios (Figura 30 y Cuadro 10).



FIGURA 30. Fragmentos decorados Tawantinsuyu de C-1, C-2, C-7 y C-8. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana

CUADRO 10. Descripción por niveles y profundidades de los restos cerámicos Tawantinsuyu encontrados en C-1, C-2, C.7 C-8. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana.

Cuadrícula	Nivel	Prof. (cm)	Cantidad	Descripción de los fragmentos cerámicos
1	8	80-90	1	Rojo exterior, con sustancia negra adherida, interior negro escobillado, 10 mm.
	17	170-180	1	Rojo engobado exterior, rojo sobre blanco interior (motivo lineal), 4,7 mm.
2	5	50-60	1	Rojo engobado exterior, escobillado gris interior, posiblemente incaico, 6,8 mm.
	15	150-160	1	Rojo y rojo violáceo engobado exterior, escobillado suave interior, posiblemente incaico, 6,3 y 7,5 mm.
7	10	100-110	1	Aconcagua anaranjado alisado interior y exterior, 5,1 mm.
	11	110-120	1	Aconcagua anaranjado alisado interior y exterior, 4,1 mm.
	13	130-140	1	Blanco sobre rojo engobado exterior, motivo patrón rombos en hilera, cuzqueño variante local (Figura 30, fragmento 1, tercera línea), rojo engobado semipulido interior, borde evertido de labio redondeado, cocción incompleta, núcleo gris, 6,3 cm de espesor.
8	15	150-160	1	Blanco engobado pulido interior, rojo engobado exterior, 4,3 mm.

Cuadrícula 12. Son 11 fragmentos (Figura 31 y Cuadro 11).

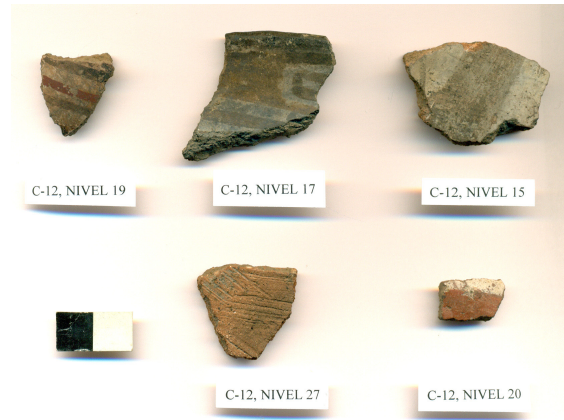


FIGURA 31. Fragmentos cerámicos Tawantinsuyu encontrados en la Cuadrícula 12, diferentes profundidades. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana

CUADRO 11. Descripción por niveles y profundidades de los restos cerámicos encontrados en C-12. Patio Los Naranjos, Catedral Metropolitana

Nivel	Prof. (cm)	Cantidad	Descripción de los fragmentos cerámicos
15	150-160	1	Decoración negro sobre blanco exterior, decoración franja negra vertical, línea negra diagonal, café alisado interior, posible aríbalo, 9,6 mm.
17	170-180	4	Pieza quemada, blanco sobre café interior, motivo de líneas paralelas y greca, línea paralela al borde interior, negro (por el quemado), alisado exterior, pared y borde de escudilla, labio redondeado, 5,5 mm. Rojo engobado pulido exterior, escobillado irregular interior, 4,7 mm. Café alisado exterior, escobillado irregular interior, 5,3 a 7,2 mm. Rojo engobado alisado exterior, escobillado interior, 3,8 mm.
19	190-200	1	Rojo y negro sobre blanco exterior, café alisado interior, 5,5 mm.
20	200-210	1	Blanco sobre rojo engobado pulido exterior, motivo indeterminado, café alisado interior, 5 mm.
25	250-260	3	Negro sobre blanco interior, negro alisado exterior, quemada, 5,3 mm. Engobe blanco interior, rojo engobado exterior, 4,5 mm. Rojo engobado alisado interior-exterior, 6 mm.
27	270-280	1	Rojo engobado exterior, ha perdido casi todo el engobe, interior escobillado, 5,7 mm.

A partir del nivel 24, disminuyen los fragmentos europeos. En el nivel 25 aparece un fragmento de mayólica y tres Tawantinsuyu. En el nivel 27 hay un fragmento Tawantinsuyu, pero están ausentes los materiales europeos. Los niveles 28 y 29, tampoco exhiben piezas europeas y presenta algunos fragmentos pulido y engobado de tradición indígena.

Dataciones absolutas

Muestra 1: Cuadrícula 5, nivel 28(280-290 cm). Fragmento blanco engobado alisado exterior, escobillado interior, cocción incompleta, núcleo gris, 7,6 a 8,4 mm. Posiblemente incaico. En este nivel hay dos

CUADRO 12. Fechados absolutos por TL obtenidos en dos muestras cerámicas del Patio los Naranjos, Catedral Metropolitana.

UCTL 2977	1	Patio Los Naranjos Cuadrícula 5 Nivel 28, 280-290 cm	$1,51 \pm 0,14$	$3,19 \times 10^{-3}$	475 ± 45	1540 DC
UCTL 2978	2	Patio Los Naranjos Cuadrícula 13 Nivel 28, 280-290 cm	$1,43 \pm 0,11$	$2,95 \times 10^{-3}$	485 ± 40	1530 DC

AÑO BASE: 2015.

fragmentos que pertenecen a la misma pieza y, es similar a otra que hay en el nivel 29.

Muestra 2: Cuadrícula 13, nivel 28 (280-290 cm). Fragmento rojo engobado exterior, café alisado y escobillado regular int, 7,1 mm.

Los fechados obtenidos son los siguientes (Cuadro 12):

Restos faunísticos

Labarca (2016), identificó 521 especímenes (63% del total de la muestra). Aunque el conjunto presentó una gran diversidad de taxa (NTAXA = 11), incluyendo mamíferos, aves, peces y moluscos, aparecieron mayoritariamente representados los caprinos (cerca del 80% en las unidades revisadas). Entre estos últimos, hubo una mayor presencia de oveja sobre cabra, difiriendo de otros contextos tempranos estudiados (Labarca y Calás 2014). En forma minoritaria fueron encontrados aves como gallina, pavo y tórtola y, entre los peces, corvina y merluza.

Destacó la muy baja frecuencia de vacuno y cerdo, cuestión que también se evidenció en la excavación del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Se han sugerido dos alternativas: “una cuestión de corte social, en donde el cerdo pudo ser considerado una comida de bajo status, o bien, que su consumo se realizaba a partir de embutidos y fiambres, accediendo los consumidores a elementos ya procesados y por tanto sin huesos. Algo similar pudo haber ocurrido con el vacuno, donde los consumidores habrían adquirido cortes ya procesados, algunos de los cuales podrían no haber tenido hueso asociado, no descartándose incluso un consumo importante de charqui” (Labarca 2016:15). El conjunto analizado, aunque pequeño, permitió dar cuenta de las preferencias alimentarias y los modos de procesamiento y consumo de los habitantes del Santiago colonial. El conjunto analizado no presentó evidencia de camélidos silvestres o domésticos, pese a la clara presencia de componentes incaicos en la estratigrafía. El único nivel que presentó cerámica incaica sin presencia de elementos europeos, no contenía restos faunísticos.

SITIO ARQUEOLÓGICO CRIPTA DE LOS OBISPOS

Como ya fue mencionado, las excavaciones para la construcción de la nueva cripta de la Catedral Metropolitana comprendieron el área subterránea de los dos tercios oriente del actual presbiterio (Figura 32), donde se excavó hasta los cuatro metros bajo su losa de mármol y en las pilas donde se dispusieron los nuevos nichos, donde se alcanzó los seis metros de profundidad (Rivas 2005).

Esta obra se agrega al conjunto ya tradicional de intervenciones y remodelaciones de que ha sido objeto el terreno ocupado por el Presbiterio desde que fuera incorporado a la iglesia en 1748. Aquel año, la iglesia compró dos solares a Juan de Ovalle y Antonio Bascuñan, lo que permitió al Obispo Juan González Melgarejo emprender la construcción de una nueva catedral. Para la construcción de este nuevo edificio fue preciso rellenar el desnivel natural de aproximadamente 2,2 m existente entre la Plaza de Armas y la calle Bandera, tarea que comenzó desde la calle Bandera hasta el límite de la antigua catedral, donde se levantaba la casa solariega en uso hasta su venta (Prado y Barrientos 2011). La Figura 33 proporciona la distribución de las unidades excavadas.

Estratigrafía

La estratigrafía del área intervenida presentó una composición bastante homogénea, cuyas capas culturales revelaron, con el respaldo de las fuentes documentales, las distintas etapas de la evolución de ese espacio, desde tiempos prehispánicos hasta el año 2005. Las capas estratificadas se agruparon en 11 unidades culturales temporales mayores, desde el nivel 0 hasta los 4,5 m, las que partiendo de la superficie se resumen en el Cuadro 13.

Excavación y rasgos arquitectónicos

A continuación se proporciona una selección de restos de construcciones elaboradas a partir de bloques canteados, con cara plana hacia el exterior y cuya forma, tamaño y disposición son asimilables al patrón constructivo Inca Provincial. Se encuentran a gran profundidad, usualmente sirviendo como cimiento a las primeras construcciones europeas. Se asocian a guijarros subredondeados y restos indígenas y coloniales



FIGURA 32. Área de excavaciones arqueológicas realizadas para la construcción de la nueva cripta de la Catedral Metropolitana en el sector del presbiterio. Año 2005. (Foto Pilar Rivas)

lo que hace muy difícil aseverar con total seguridad su origen prehispánico, pese a que posiblemente alguno de estos rasgos lo sean. En la descripción que sigue cuando se menciona “cerámica”, esta puede corresponder a restos prehispánicos o de tradición indígena (mestiza). Cuando se menciona cerámica decorada, corresponde en muchos casos a diseños de origen Tahuantinsuyo.

PILA C1 3 – 4

Se localiza en el límite norte del presbiterio, entre los ejes 3 y 4 de la pila C1. Se excavó desde los 170 cm hasta los 440 cm de profundidad. A partir de los 240 cm, se halló una estructura cubierta por tejas de 40 x 60 cm aproximados. Esta estructura fue despejada y bajo esta apareció un muro de ladrillos de dos hileras de ancho (20 x 25 x 7 cm, cada ladrillo) y de cuatro hileras de ladrillos de alto pegados entre sí con barro, sobre una estructura de piedras canteadas y guijarros subredondeados de hasta 35 cm de ancho. La estructura alcanzó una profundidad de 320 cm con un ancho total aproximado de 130 cm y un largo de 190 cm, insertándose en el perfil sur de la unidad (Figura 34). Los materiales culturales recolectados fueron los siguientes:

1,70 – 2,00 m: cerámica doméstica, cerámica vidriada y esmaltada, osteofauna, metal, loza

2,00 – 2,50 m: cerámica doméstica, cerámica decorada, cerámica formatizada, osteofauna, teja, metal, una espuela, vidrio, loza, bioantropológico

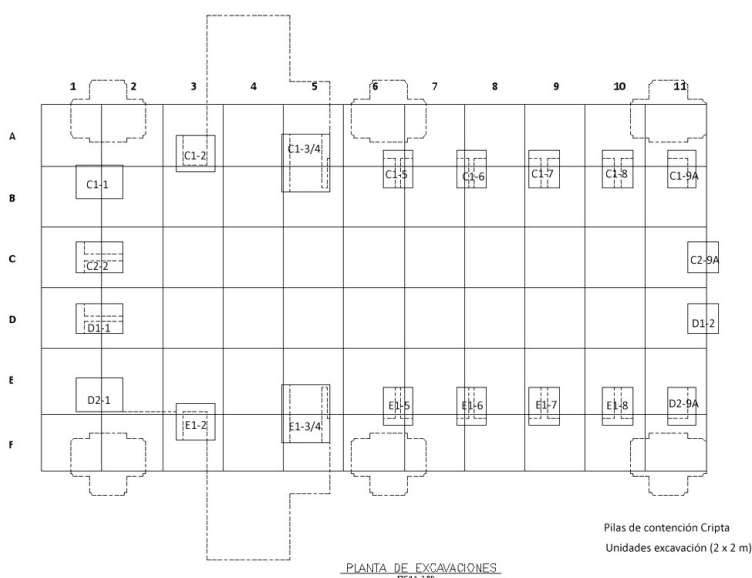


FIGURA 33. Distribución de las unidades excavadas en la nueva cripta de la Catedral Metropolitana, año 2005

2,50 – 3,00 m: cerámica doméstica cerámica vidriada y esmaltada, cerámica decorada, osteofauna, teja, carbón, metal, clavos, loza, una cuenta de vidrio, bioantropológico.

3,00 – 3,50 m: cerámica doméstica, cerámica vidriada y esmaltada, osteofauna, metal, vidrio.

PILA D2 1

Corresponde a la perforación en la esquina SW de la nueva cripta, sector 1 del proyecto. Se excavó a partir de los 170 cm hasta los 450 cm de profundidad. En esta pila fue posible advertir de manera clara los estratos de los niveles en y bajo el presbiterio, como el antiguo piso de la catedral. En el nivel 365 cm de profundidad, en dirección norte-sur, se registró un cimientado de piedras canteadas de gran tamaño, la cual estaba sobre una matriz de limo café oscuro en miga de 400 cm (Figuras 35 y 36). Una vez registrado el rasgo fue levantado y se continuó con el rebaje de la pila, hasta alcanzar la profundidad estimada en 450 a 500 cm. El registro de materiales fue:

1,70 – 2,00 m: osteofauna, cerámica, vidrio, loza, metal

2,00 – 2,50 m: osteofauna, cerámica, vidrio, loza, metal

2,50 – 3,00 m: osteofauna, cerámica, vidrio, loza, metal

3,00 – 3,50 m: osteofauna, cerámica, vidrio, loza, metal

PILA E1 3-4

Se encuentra en el eje E1 que corresponde a la franja sur del presbiterio, al costado derecho del acceso sur de la nueva cripta. Se excavó entre los 170 cm y 500 cm de profundidad. En el nivel 275 cm de profundidad, se registró una estructura de cimientado de piedra canteada con algunos guijarros subredondeados de gran tamaño, con orientación E-W, la que posiblemente correspondería a una pirca o un muro perimetral (Figura 37). Poseía un ancho de 95 cm y atravesaba toda la unidad. Pareció estar rellena con tierra sin presencia de adherente visible.

PILA C1 8

Se ubica en la franja norte del presbiterio. Se excavó entre los 160 cm y los 500 cm de profundidad. Entre los 320 y los 350 cm se apreció un limo café oscuro con poca presencia de cantos rodados. Bajo los

CUADRO 13. Capas estratificadas de la nueva Cripta de los Obispos, Catedral Metropolitana, año 2005

Capa N°	Profundidad cm	Descripción sedimentológica, cultural y arquitectónica	Antigüedad
0	0-4	Losa de mármol en la superficie Presbiterio	Anterior a 2005
1	4-8	Radier o pavimentación del Presbiterio sobre la capa 2 de ladrillos, realizada por Cremonesi	1897
2	8-12	Piso de ladrillos cuyas medidas fluctúan entre 28 x 28 cm y 27 x 27 cm	Construido en 1860, Arzobispo Valdivieso
3 a 6	12-100	Relleno, posterior a la primera etapa de la Catedral. Consta de cuatro capas que cubren el espacio interior y exterior de la estructura de ladrillo y cal que data de la primera etapa de la Catedral, nivelándose esta última como un todo homogéneo y adoptando desde entonces el Presbiterio su forma y dimensión actual	A partir de 1831
3	40-45	Relleno. Limo-arena-arcilla, café claro ceniciento, consistencia suelta a semicompacta, grava subredondeada y abundantes clastos angulares de mediano y gran tamaño Material cultural: fragmentos de ladrillo, tejas, restos óseos animales, cerámica fragmentada, vidrio, clavos, madera, cuecos, botones, género, dientes humanos En las unidades C3, D3, C4, D4 y E5, se encuentra una estructura rectangular de ladrillos con tapa metálica en cuyo interior se encontraron dos ataúdes con los cuerpos de Diego Portales y José Tomás Ovalle, traídos al lugar por Cremonesi en 1897	Subactual y republi- cano
4	45-80	Relleno. Aumenta proporción limo-arena-arcilla y disminuye clastos angulares y grava subredondeada. Más compacta y mayor cantidad de piedras y escombros, desbaste de piedras canteadas Material cultural: fragmentos de ladrillos y tejas, carbón, restos oseofaunísticos y humanos, cerámica vidriada	Subactual y republi- cano
5	80-90	Relleno de maicillo, café claro, grava angular de pequeño tamaño y limo-arena-arcilla, arena compactada. A los 87 cm aparecen grandes bloques de granito Material cultural: escaso, principalmente clavos oxidados, fragmentos de cerámica y óseo animal	Subactual y republi- cano
6	90-105	Relleno de maicillo, igual capa anterior, más componente orgánico, clastos angulares de granito Material cultural: Restos óseo de animales, metal y cerámica histórica	Subactual y republi- cano
7	100-110	Piso de la primera etapa de la Catedral, mezcla de cal y canto (piedra molida), de 10 cm de espesor. Apareció la base de una estructura cuadrangular con interior octogonal de ladrillo y cal correspondiente al coro de esta etapa de la Catedral (Badarán 1776) y la escalinata de tres gradas situadas inmediatamente al poniente, que formarían parte del Presbiterio, en 1775, con acceso desde la calle Bandera, mientras Toesca construía el tercio faltante hacia la plaza	1775 hasta 1831
8 y 9	110-200	Relleno formadas por dos capas, realizadas para nivelar el piso de la Catedral, a partir de 1748	1748 a 1775
8		Relleno limo café, grano medio, inclusión de clastos angulosos Material cultural: restos fragmentados de ladrillos, cerámica, huesos, concha, madera, semilla, vidrio	

CUADRO 13. Continuación

9	Relleno, limo más oscuro y fino que la capa anterior, textura compacta, más húmeda Material cultural: menor cantidad de restos que capa anterior. Fragmentos de ladrillos y tejas, osteofauna, cerámica, conchas, vidrio y loza		
10	200-330 Corresponde al nivel del solar colonial. Se encontró un extenso piso de ladrillo sobre el cual se levantó un muro de grandes adobes recubierto de cal y probables cimientos muros o estructuras de piedra canteada a una profundidad promedio de 260 cm y en algunos casos hasta 330 cm. Estos rasgos aparecieron en distintas pilas y unidades excavadas y probablemente correspondieron al mismo o a distintos recintos del solar. Se asocian a vanos, puertas, emplantillados de huevillo de distintos diseños, pisos de ladrillo, estucos de cal. Estos rasgos fueron rellenados con el material correspondiente a las capas 8 y 9 Material cultural: malacológico, quinchá, lítico, cerámica vidriada, madera, ictiológico, cal, carbón	Anterior a 1748	
11	330-430 Un estrato inferior detectado en las pilas excavadas y en las unidades D5 y D7, exhibió restos culturales mezclados españoles e incaicos, con alfarería inca local altamente diagnóstica	Colonial temprano y prehispanico	
11a	330-352 Relleno limo café oscuro Material cultural cerámica vidriada, esmaltada, con decoración, líticos, osteofauna, vidrio y metal	Colonial temprano y prehispanico	
11b	362-390 Matriz de limo, grava y guijarros subredondeados de distintos tamaños formando un muro perimetral o pirca. En la Pila 2-1, entre 365 y 400 cm de profundidad, paralelo y adosado al perfil este de la excavación, se registró un cimiento de piedras canteadas de gran tamaño de dirección N-S. En la pila C2-9 A, sector oriente, a los 332 cm apareció una piedra de moler fracturada Material cultural: cerámica, vidriada, esmaltada, aumenta la alfarería prehispanica, lítico, osteofauna, vidrio y metal	Colonial temprano y prehispanico	
11c	390-408 Relleno cuya matriz es limo en miga, color grisáceo. Material cultural: cerámica vidriada, esmaltada, aumentado la cerámica con decoración prehispanica, además de líticos, osteofauna, vidrio y metal	Colonial temprano y prehispanico	
11d	408-428 Matriz de limo arcilloso, café claro, escasa presencia de grava Material cultural: Material cultural: cerámica vidriada, esmaltada, aumentado la cerámica con decoración prehispanica, además de líticos, osteofauna, vidrio y metal	Colonial temprano y prehispanico	
12	430-450 Matriz compuesta por grava, gravilla y arena. Hacia el oriente se presentan bolones de río Sin material cultural	Colonial temprano y prehispanico	

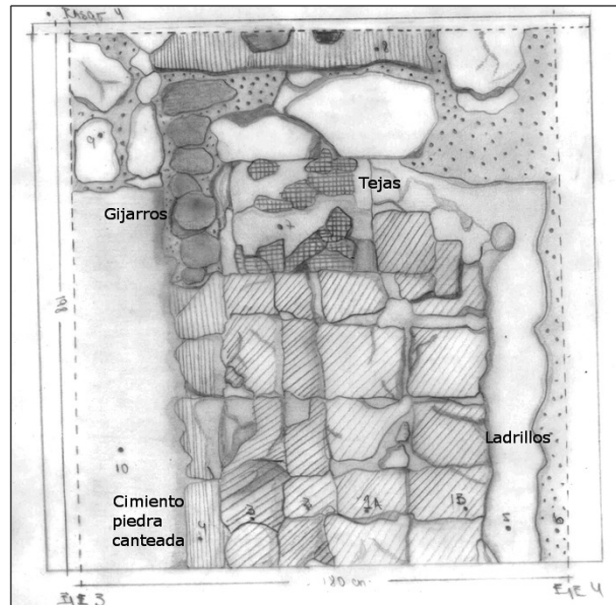


FIGURA 34. Dibujo de planta de estructura colonial apoyada en cimiento de piedra con guijarros, este último a partir de los 320 cm de profundidad. Pila C1 3 – 4, capa 10. Cripta de los Obispos, Catedral Metropolitana.

Imagen extraída de Rivas (2005)

350 cm y hasta los 450 cm se observó una matriz de arenisca y grava con bolones de diversos tamaños (posiblemente de río).

A diferencia del resto de las pilas, de ésta se extrajo una considerable cantidad de material cultural, destacándose por la gran cantidad de cerámica formatizada y decorada (Inca local) recuperada al profundizar la unidad, durante la limpieza de perfiles y en el harnero, a partir de los 300 cm de profundidad. Sin embargo, no se registraron rasgos arquitectónicos de significación.

PILA C2 – 9A

Se localizó en la franja este del presbiterio. La capa 10, desde los 200 cm correspondió a un limo arcilloso café a café oscuro, suelto, en terrones pequeños y miga, con ausencia de escombros. Se registró una piedra canteada en el perfil sur de la pila, a una profundidad de 233 cm. A los 295 cm apareció una segunda piedra canteada, adyacente al perfil sur. Las piedras canteadas se configuraron como cimiento de un muro de adobe recubierto de cal, registrado a los 240 cm. El material cultural recuperado correspondió a: óseo, metal, quincha (entramado de caña o bambú), lítico (cuarzo), cerámica vidriada, carbón, cal, vidrio, ictiológico, cerámica, malacológico, madera. Apareció una piedra de moler fracturada a los 332 cm.

Material cerámico Tawantinsuyu

El material que se presenta a continuación constituye una selección de 180 fragmentos cerámicos con decoración asignable al período Tawantinsuyu. Este material fue puesto a disposición de este proyecto por Pilar Rivas. No se incluyen en este artículo los fragmentos sin decoración y tampoco los correspondientes al período colonial y republicano, cuya cantidad total supera los 10.000 fragmentos y que ya fueron publicados (Prieto et al. 2010) Para su mejor comprensión se han ordenado en los siguientes grupos.

Grupo 1: modelados

Total: 4 fragmentos (2,2%)

Corresponden a cuatro piezas excepcionales que se describen a continuación (Figura 38): la primera es una representación antropomorfa (cabeza) modelada y de contorno circular, pintada negro y rojo sobre blanco,



FIGURA 35. Restos de cimiento de piedras canteadas. PILA D2 1, entre 365 cm y 400 cm de profundidad, posiblemente incaico. Cripta de los Obispos, Catedral Metropolitana. Imagen extraída de Rivas (2005)

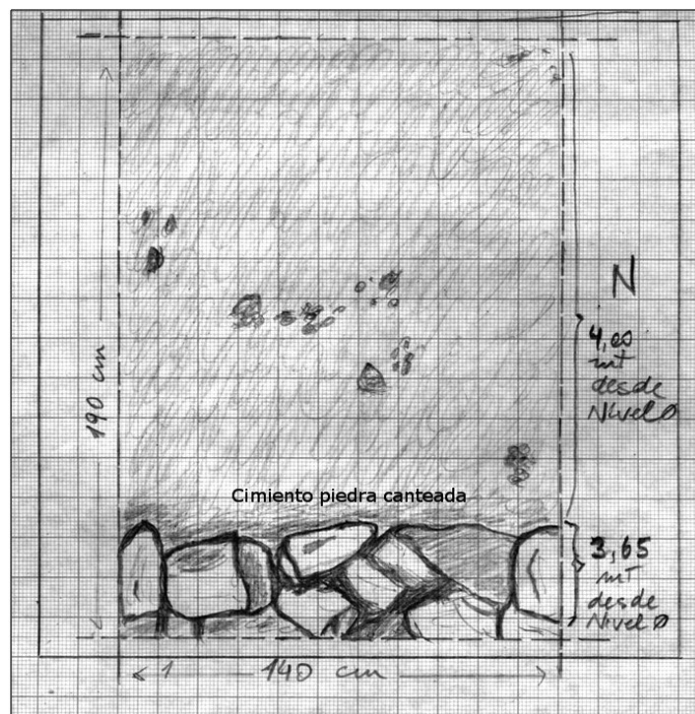


FIGURA 36. Dibujo en planta del cimiento de bloques canteados, entre 365 cm y 400 cm de profundidad, posiblemente incaico. Pila D2 1. Cripta de los Obispos, Catedral Metropolitana. Imagen extraída de Rivas (2005)

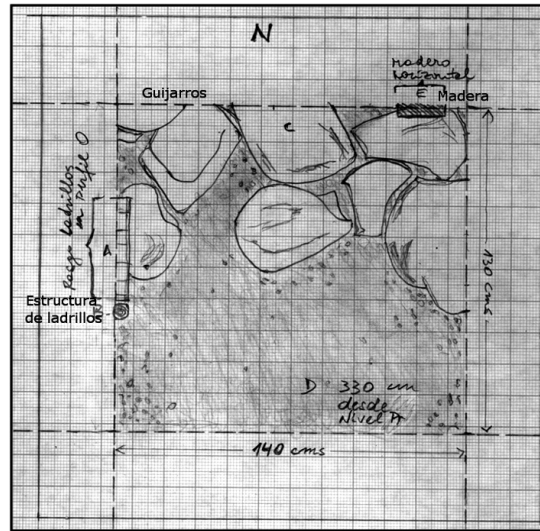


FIGURA 37. Croquis de la estructura de piedra canteada y guijarros a 275 cm de profundidad en Pila E1 3-4. Cripta de los Obispos, Catedral Metropolitana. Imagen extraída de Rivas (2005)

la parte posterior es plana y color blanco y la cara anterior de contorno circular está demarcada por una línea negra que presenta una protuberancia a modo de nariz (fracturada) y dos ojos representados por círculos concéntricos en n-r/b. Sobre la nariz se observa un campo triangular cuya base coincide con el borde. La boca fue representada por un rectángulo cuyo borde superior es negro y el inferior rojo. A partir de estos bordes nacen trazos verticales que se alternan a modo de dientes. Los campos triangulares semejantes al superior se repiten bajo cada ojo. Esta representación presenta semejanzas con las convenciones decorativas del Norte Chico en cuanto a representar ojos como círculos concéntricos y boca como rectángulo como dientes alternados (por ejemplo, escudillas zoomorfas). Tiene antiplástico fino y mediano, cuarzo, buena distribución, cocción oxidante con núcleo central gris. El diámetro de la cara es 36,3 mm.

La segunda es una representación antropomorfa (cabeza) modelada y pintada negro y rojo sobre blanco al exterior. La parte posterior es plana color blanco y la cara anterior de contorno circular está demarcada por una línea negra que presenta una protuberancia a modo de nariz y dos ojos representados por círculos concéntricos en negro y rojo sobre blanco. Sobre la nariz se observa un campo triangular cuya base coincide con el borde. Tiene una fractura en la boca. Al parecer habría otros dos campos triangulares semejantes al descrito bajo los ojos que se reflejan verticalmente entre sí. Su pasta presenta grano mediano y grande de cuarzo, bien distribuido, cocción oxidante pareja con un pequeño núcleo central. Tiene 38,9 mm de diámetro.

La tercera, corresponde a un pequeño mamelón alargado, con engobe rojo engobado en ambas caras. Su ancho con mamelón es de 105 mm y el espesor de pared de 5,8 mm.

La cuarta es una figurilla antropomorfa con torso, que ha perdido su cabeza y tiene los dos brazos fracturados. La superficie exterior es alisada de color marrón. No se visualiza bien su antiplástico. Su cocción es oxidante. El ancho (sin brazos) es 32,1 mm, su altura (sin cabeza) es 32,7 mm y su grosor 12,1 mm. Su adscripción al período Tawantinsuyu es dudosa.

Grupo 2: decorados al exterior- engobe blanco interior

Total: 32 fragmentos (17,7 %)

Este grupo es bastante numeroso y se caracteriza por poseer decoración exterior sobre engobe rojo y engobe blanco al interior (Figura 39). La forma predominante es la abierta, tipo plato o escudilla, con bordes ligeramente invertidos y labio redondeado o semiaplano, con grosores de pared delgados y medianos, lo que sugiere que el tamaño de las vasijas era pequeño y mediano. La pasta presenta un predominio

de antiplástico mediano con incrustaciones de grano grueso y muy grueso de color blanco (cuarzo), generalmente bien distribuido. La cocción es mayoritariamente oxidante pareja, aunque en ocho casos se presenta un núcleo central gris. Respecto a la decoración, en la superficie exterior destacan los rojo engobados sin decoración (19) y los trícromos (11), siendo minoritarios el bícromo (1) y el engobado blanco al exterior (1). Respecto a la superficie interior, 30 fragmentos son exclusivamente blanco engobado con solo un caso que presenta decoración lineal negra. Entre los fragmentos con decoración se reconoce el patrón de líneas paralelas verticales en traslación de origen cuzqueño (Figura 39, fragmento 1, primera línea); rombos en hilera de origen cuzqueño (Figura 39, fragmento 3 y 4, primera línea); y líneas paralelas en traslación de origen cuzqueño (Figura 39, fragmentos 2, 3, 4 y 5, segunda línea).

Grupo 3: decorados al interior- engobe rojo exterior

Total: 29 fragmentos (16,1%)

Grupo bastante numeroso, caracterizado por tener sus motivos decorativos en la cara interior, manteniendo la superficie exterior rojo engobada (Figura 40). Las formas reconocibles corresponden a formas abiertas, con bordes ligeramente invertidos y labio semiaplanados y redondeados. Los grosores de pared son medianos, variando entre 5,3 y 7,1 mm, lo que sugiere una mayoría de tiestos de tamaño mediano compatible con escudillas. La pasta presenta antiplástico fino y mediano, de cuarzo, ocasionalmente con incrustaciones de



FIGURA 38. Fragmentos modelados. Grupo 1. Cripta de los Obispos, Catedral Metropolitana. Esta y las siguientes figuras contienen una escala en centímetros

grano grueso, La cocción es mayoritariamente oxidante dispareja, muchos con núcleo central gris. Respecto a la decoración interior, 17 fragmentos son trícromos, mayoritariamente negro y rojo sobre blanco, aunque hay negro y blanco sobre rojo. Doce fragmentos son bícromos, ya sea negro o rojo sobre blanco o negro sobre rojo. Entre los motivos que se pueden distinguir destacan: patrón cuzqueño reticulado oblicuo A (González 2013: 217, Figura 40, fragmento 2, primera línea); línea roja en zigzag horizontal con puntos rojos bajo los ángulos al interior, patrón zigzag cuzqueño no descrito (Figura 40), fragmento 1, primera línea); una X aislada (clepsidra) inserta en un rectángulo regido por doble reflexión especular, genera cuatro espacios triangulares, variante no descrita en Norte Chico chileno, motivo de origen cuzqueño (Figura 40, fragmento 2, tercera línea). Hay dos campos triangulares compuestos por campos angulares paralelos que se reflejan horizontalmente, patrón cuzqueño; unidad mínima escalonada diaguita que se refleja desplazadamente; patrón zigzag A o C (Figura 40, fragmento 1, tercera línea); variante del patrón rombos con hilera I de origen cuzqueño (Figura 40, fragmento 3, cuarta línea) con dos puntos interiores



FIGURA 39. Fragmentos decorados. Grupo 2. Cripta de los Obispos, Catedral Metropolitana

cada uno, formándose triángulos opuestos de colores alternados (Figura 40, fragmento 3, cuarta línea); líneas horizontales paralelas al borde, dos negras y una roja, origen cuzqueño (Figura 40, fragmento 2, cuarta línea).

Grupo 4: rojo engobado interior-decorado exterior

Total: 33 fragmentos (18,3%)

Grupo caracterizado por presentar los motivos decorativos en la cara exterior, conservando la interior con engobe rojo (Figura 41). Las formas más comunes son las cerradas, donde se visualiza la unión de cuello y borde. Los cuellos son cortos, bordes ligeramente evertidos y labio redondeado ligeramente aguzado. También hay formas abiertas, correspondientes a pucos o escudillas. Los grosores de pared son delgados o medianos (entre 4 y 6 mm). La pasta se presenta en una mayoría de los casos con tamaño mediano, predominantemente cuarzo, bien distribuido y sin inclusiones de granos mayores. Sin embargo, hay algunos casos que se apartan de la norma, con antiplásticos finos, bien distribuidos o antiplástico grueso. La gran mayoría presenta cocción oxidante pareja. Respecto a la decoración, veinte fragmentos presentan decoración trícroma, negro y rojo sobre blanco, diez son bícromos, negro sobre blanco y rojo sobre blanco y, tres monócromos, solo rojo o solo blanco. Los diseños decorativos más representativos se localizan bajo el borde exterior y consisten en: variante local del patrón diaguita zigzag C (no descrita). La unidad es un cuadrado adherido a una greca que se refleja desplazadamente en un campo de diseño cuadrado y está bordeado por líneas verticales paralelas que alternan color rojo y negro fondo blanco (Figura 41, fragmento 4, tercera línea); patrón cuzqueño, rombos en hilera, variante local, unidad mínima rombo blanco sobre rojo que se inserta en una banda horizontal de bordes negros y que se rige por el principio de traslación horizontal (Figura 41, Fragmentos 1 y 2, primera línea); patrón cuzqueño de líneas horizontales paralelas (Figura 41, fragmentos 1, 2, 3 y 4, segunda línea); líneas paralelas verticales que alternan; diseño mixto, con patrón cuzqueño de líneas verticales en traslación y campo cuadrangular con patrón diaguita de cadena, variante simple (Figura 41, fragmento 3, primera líneas) y patrón zigzag diaguita (Figura 41, fragmento 1, tercera línea).

Destacan dos fragmentos del mismo jarro con asa cinta que une la parte superior del cuerpo con el labio. Presenta un motivo patrón zigzag C, diaguita, en negativo con inversión de colores (Figura 42).

Grupo 5: rojo engobado ambas caras

Total: 7 fragmentos (3,8%)

Presentan la superficie interior y exterior con engobe rojo. Aparentemente corresponden a formas abiertas, unas con curvatura muy pronunciada y espesor de pared medio (4,6 mm) que sugiere un tamaño pequeño, con borde curvo y labio ligeramente engosado y redondeado. Aparece otro borde muy grueso (10,8 mm) de labio semiplano ligeramente aguzado, correspondiente a una vasija de mayor tamaño. La pasta presenta



FIGURA 40. Fragmentos decorados. Grupo 3. Cripta de los Obispos, Catedral Metropolitana

antiplástico de cuarzo, tamaño medio, con inclusiones, bien distribuido. La cocción es oxidante pareja, excepto un caso con núcleo central gris. No presentan decoración, salvo el borde curvo que tiene una línea negra en el labio.

Grupo 6: decorado exterior-decorado interior

Total: 7 fragmentos (3,8%)

Este grupo se caracteriza por tener diseños decorativos en ambas caras. Se presentan siete trícromos, negro y rojo sobre blanco y cinco bícromos, rojo sobre blanco (Figura 43). Corresponden a formas abiertas, posiblemente escudillas de borde curvo y labio redondeado, de paredes de grosor medio, entre 3,8 y 6,8 mm. Una pared con engrosamiento pareciera corresponder a la inserción de un asa. El antiplástico está formado por granos de cuarzo, tamaño mediano, bien distribuido. La cocción es oxidante, cuatro parejas y tres con núcleo central gris. Respecto a la decoración destacan: un fragmento con línea paralela negra horizontal bajo el borde interior, de origen cuzqueño, mientras que en el exterior hay una línea negra similar que separa un área naranja de otra roja; los demás bordes presentan motivos parecidos en ambas caras, con variantes de color negro y rojo; patrón reticulado oblicuo, cuzqueño (Figura 43, fragmento 3, segunda



FIGURA 41. Fragmentos decorados. Grupo 4. Cripta de los Obispos, Catedral Metropolitana



FIGURA 42. Fragmentos decorados. Grupo 4. Cripta de los Obispos, Catedral Metropolitana

línea) y una línea roja horizontal bajo el borde al exterior, en el interior patrón diaguita zigzag B, origen diaguita, variante no descrita; motivos cuzqueños de líneas paralelas oblicuas al exterior, labio pintado rojo, línea roja paralela al borde al interior; y líneas gruesas rojas paralelas en ambas caras.

Grupo 7: decoración exterior-alisado interior

Total: 36 fragmentos (20%)

Este grupo está integrado por fragmentos decorados al exterior y alisado interior, aunque en dos casos está pulido color negro (Figura 44). La mayoría de las piezas son cerradas, destacando un jarro incompleto, pequeño, con asa cinta que une el labio con la parte superior del cuerpo. Hay poca presencia de bordes. Una unión cuerpo-cuello parece corresponder a restos de un aríbalo. El espesor de pared tiende a ser mediano y preferentemente grueso, entre 4,5 y 8,4 mm. La pasta presenta antiplástico fino y mediano, bien distribuido. Cocción oxidante pareja, algunos pocos con núcleo central gris. Un caso presenta cocción reductora. El interior presenta tonalidades café, rojizo, café amarillento y gris y, en algunos casos el alisado es bastante malo, casi burdo. Respecto a la decoración, 23 fragmentos son trícromos, negro y rojo sobre blanco, 10 son bícromos, negro sobre blanco, rojo sobre crema, negro sobre rojo y rojo sobre blanco. Uno es monocromo negro pulido. Los principales motivos son: diseño diaguita zigzag C 1; diseño indeterminado de posible aríbalo; patrón cuzqueño de líneas paralelas horizontales; cuello delimitado por una línea negra de la cual se desprende una línea roja vertical y dos líneas negras paralelas verticales (aríbalo); patrón cuzqueño de líneas onduladas en traslación (Figura 44, fragmento 2, segunda línea); líneas paralelas perpendiculares entre sí, que alternan colores (Figura 44, fragmento 1, segunda línea); tres líneas paralelas, de la última se desprende un campo negro y una línea roja perpendicular (Figura 44, fragmento 3, segunda línea).

Grupo 8: decorado exterior-escobillado interior

Total: 20 (11,1%)

Este grupo se caracteriza por presentar su decoración en la cara superior y tener escobillado su cara interior (Figura 45). Este escobillado en tenue, efectuado con un cepillo fino. Hay algunos casos en que el escobillado cubre solo una parte del fragmento, siendo la restante alisada. Las formas que se pueden reconstruir a partir de los fragmentos son todas cerradas, de tamaño mediano a grande. Los grosores de pared oscilan entre 4,9 y 9 mm. La pasta presenta antiplástico de cuarzo, mayoritariamente de tamaño medio, bien distribuido. La cocción es en su mayoría oxidante pareja, con algunos casos con núcleo gris desplazado hacia el interior. Respecto a su decoración, se presentan 12 trícromos, la mayoría negro y rojo sobre blanco, aunque hay casos de negro y blanco sobre rojo; 6 bícromos, rojo sobre blanco, negro sobre blanco y negro sobre rojo y monocromo, color negro y café. Los motivos más representativos son: unidad mínima escalonada que



FIGURA 43. Fragmentos decorados. Grupo 6. Cripta de los Obispos, Catedral Metropolitana

se refleja desplazadamente y cambia su color de rojo a negro, correspondiente a un patrón zigzag diaguita, no descrito (Figura 45, fragmento 4, primera línea); patrón diaguita zigzag C1; patrón cuzqueño de líneas paralelas horizontales y motivo chevron adyacente (forma de compás); rectángulos concéntricos y líneas paralelas (Figura 45, fragmento 1, primera línea).

Grupo 9: decorado interior-alisado o pulido exterior

Total: 12 (6,6%)

Grupo con decorado trícromo, negro y rojo sobre blanco, al interior. Un caso aparece monocromo con engobe rojo al interior (Figura 46). El exterior carece de decoración y solo presenta tratamiento de superficie



FIGURA 44. Fragmentos decorados. Grupo 7. Cripta de los Obispos, Catedral Metropolitana

alisada o pulida. La forma en todos los casos es abierta, con grosores de pared entre 3,7 a 6,5 mm. La pasta presenta antiplástico de grano de cuarzo, de tamaño fino y medio. La cocción es oxidante, con 4 casos de núcleo central gris. La decoración presenta los siguientes motivos: diseño cuzqueño de rombo; motivo lineal y triangular; diseño cuzqueño de línea negra paralela al borde del cual se desprenden tres líneas perpendiculares y una oblicua, de colores alternados; patrón cuzqueño de línea paralela al borde, labio pintado rojo.

Interpretación de la cerámica encontrada en la Cripta de los Obispos

Del total analizado, 171 fragmentos presentan motivos decorativos en una o ambas caras, ocho fragmentos solo tienen su superficie cubierta con engobe rojo. Respecto al torso humano queda en discusión su filiación incaica. En el conjunto destaca, el grupo modelado representado por dos cabezas antropomorfas de contorno circular, con los ojos y boca pintados y la nariz a modo de protuberancia. Estas piezas son absolutamente excepcionales en el valle del Mapocho-Maipo pero guardan similitud con el modelado antropomorfo de algunos tiestos encontrados en el Norte Chico.

Respecto a las formas identificadas, hay un claro predominio de las vasijas abiertas, tipo escudillas, pucos y platos, de tamaño pequeño y mediano, lo que se evidencia por su decoración interior y por la forma de los abundantes bordes dispuestos en la muestra que sugieren un uso para comer y beber, aunque hay que tener presente que se seleccionaron para análisis exclusivamente fragmentos decorados, lo que representa un sesgo importante en las muestras. Están ausentes las vasijas de cocina, como jarros y ollas. La presencia de aríbalos es reducida, indicativo que en este lugar específico no se hacen ceremonias de carácter político o religioso. Los grupos con mayor presencia de formas abiertas son el 2, 3, 5, 6 y 9.

Los grupos que presentan formas cerradas son el 4, 7 y 8, principalmente aquellos con superficie interior alisada o escobillado y engobe rojo al interior. La presencia de cuellos cortos y grosores de pared delgados o medianos sugieren en muchos casos tamaños discretos, como lo corrobora un fragmento de jarro incompleto, pequeño, con asa cinta que une el labio con la parte superior del cuerpo. Sin embargo, la presencia en el grupo 7 y 8 de fragmentos con grosores de pared mediano y grande señala, al menos en este



FIGURA 45. Fragmentos decorados. Grupo 8. Cripta de los Obispos, Catedral Metropolitana



FIGURA 46. Fragmentos decorados. Grupo 9. Cripta de los Obispos, Catedral Metropolitana

grupo, la existencia de algunas piezas mayores, entre las cuales hay uno o dos aríbalos.

Respecto a las pastas, una simple observación muestra cierta homogeneidad en la selección, tamaños y distribución de los antiplásticos. La mayoría de los granos corresponde a cuarzo de tamaño y mediano, generalmente bien distribuido. En pocos casos, se observa la presencia de inclusiones de tamaño grueso (grupo 2). Cierta predominio de antiplástico de grano fino y mediano se observa en los grupos 3, 7 y 9. Con relación a la cocción, la gran mayoría es oxidante, con cantidad más o menos similares de cocción pareja y núcleo central gris. Un fragmento perteneciente al grupo 7, presenta cocción reductora.

Sobre los escobillados, cabe mencionar que aparecen en pocos casos y se trata de un tratamiento muy tenue, donde el escobillado cubre parte del fragmento. Lo más significativo es su cara exterior decorada. Entre los 34 fragmentos que tienen patrón decorativo simétrico reconocible, 24 fragmentos (70,5%) presentan diseños de origen cuzqueño, aunque simplificado y muchas son variantes locales no reconocidas en otras partes. Diez fragmentos exhiben origen diaguita (29,4%). No se identifican diseños de la Cultura Aconcagua, representativa de la población local pre-incaica.

En suma, el conjunto cerámico sugiere un uso por parte de la élite incaica para consumo de alimentos, donde se aprecia una fuerte conexión emocional y estética con el Cuzco. A modo de hipótesis, se puede aventurar que se trata de espacios domésticos ocupados por una autoridad Tawantinsuyu, afirmación apoyada por la declaración del testigo Gaspar Jauxa, natural del Perú, quién se refirió, en un juicio colonial de 1611, a la existencia de los “paredones biexos de las casas del inga” (Stehberg y Sotomayor 2012), construcción que se localizaría a corta distancia al norte de la cripta y presbiterio excavados.

Daticiones absolutas

A continuación se proporciona un resumen de los fechados por Termoluminiscencia (TL) que se han obtenido en la Cripta de los Obispos a partir de fragmentos cerámicos del período Tawantinsuyu (Cuadro 14):

CUADRO 14. Fechados TL a partir de fragmentos cerámicos Tawantinsuyu obtenidos al interior de la Cripta de los Obispos, Catedral Metropolitana.

Muestra	Sitio	Descripción	Edad (años AP)	Fecha (d.C.)	Referencia
	Cripta de los Obispos	Cerámica rojo engobada	580 ± 60	1435	Rivas 2005
	Cripta de los Obispos	Cerámica con diseños Tawantinsuyu	540 ± 50	1475	Rivas 2005
	Cripta de los Obispos	Cerámica rojo engobada	625 ± 50	1390	Rivas 2005
	Cripta de los Obispos	Cerámica rojo engobada	515 ± 60	1500	Rivas 2005

AÑO BASE: 2015

Los fechados obtenidos en la cripta de los Obispos son anteriores a los obtenidos en el patio Los Naranjos. Sin embargo se encuentran dentro del rango de la ocupación Tawantinsuyu de la Zona Central, estimada entre 1400 y 1541, si consideramos los rangos de cada fechado.

DISCUSIÓN

Una primera reflexión en torno a los resultados obtenidos en las distintas investigaciones arqueológicas realizadas en la Catedral Metropolitana dice relación con el concepto de sustrato incaico. La palabra viene del latín *substratus* “extender bajo el suelo” o “poner como lecho”. En términos modernos corresponde a un estrato que subyace a otro. Esta es la acepción que utiliza este artículo. Es decir, lo que se encuentra bajo la Catedral Metropolitana son estratos con restos coloniales de los siglos XVII y primera mitad del XVIII; bajo estos, niveles con vestigios hispano-indígenas del siglo XVI y, poco más abajo, materiales del período Tawantinsuyu en forma pura o mezclada con restos europeos. Si se continúa un poco el descenso, se llega a un estrato sin restos culturales y, finalmente, al lecho ripioso antiguo del río Mapocho. Sobre este punto se regresará más adelante. Entonces, lo que efectivamente hay en la base de esta secuencia ocupacional es la presencia de grupos humanos relacionados con el Tawantinsuyu.

La otra acepción de la palabra *substrato* dice relación con la esencia o el origen profundo de algo. Este sentido no se aplica en este caso, ya que nadie podría decir que el origen de la Catedral Metropolitana o del culto católico que se practica en dicho lugar tuvo su origen en creencias incaicas. Por otra parte, los datos arqueológicos y documentales disponibles no entregan ninguna información al respecto pero, como se verá más adelante, si apuntan al hecho que el espacio donde se erigió la Catedral Metropolitana tuvo un especial significado ritual durante el período Tawantinsuyu. En este sentido, parecen acertadas las afirmaciones que han realizado los arqueólogos que nos han precedido que la primera iglesia se habría asentado allí por el carácter sagrado que la población indígena local le asignó al lugar (Prado y Barrientos 2011, Pavlovic y Albán 2014).

Llama la atención la poca cantidad de restos cerámicos del tipo Aconcagua Anaranjado en las extensas excavaciones realizadas en el Patio los Naranjos, cripta y presbiterio y en las otras excavaciones del interior y exterior de la Catedral Metropolitana. Lo mismo aconteció en las excavaciones del Museo Histórico Nacional y en el Museo Chileno de Arte Precolombino, mientras que en las excavaciones del Cuartel de Bomberos y Convento de Santo Domingo, no se encontró ninguna. En otras palabras, no se dispone de evidencia sólida de una ocupación exclusiva de la Cultura Aconcagua en este sector, sino más bien utensilios de esta cultura que fueron utilizados durante el período Tawantinsuyu. Tampoco se han hallado vestigios de ocupaciones previas en la manzana de la Catedral, pese a que restos del Período Alfarero Temprano se han hallado en otros sectores del casco histórico de Santiago: Plaza de Armas (Prado y Barrientos 2010), Palacio Pereira (Claudia Prado, comunicación personal 2016), Bandera 237 (Mostny 1963) y nuestras excavaciones en el convento de Santo Domingo (2014).

Desde el punto de vista estratigráfico todas las excavaciones referidas tienen su base en un amplio estrato de grava del antiguo lecho del río Mapocho, el que se inicia a partir de los 160 cm de profundidad y que se extiende indefinidamente hacia abajo. Se caracteriza por la abundante presencia de clastos redondeados (bolones) de entre 10 y 20 cm de diámetro y algunos bolsones de arena. Sobre este nivel de grava se superpone un estrato limo-arcilloso de entre 10 y 30 cm de potencia durante el cual no hubo ocupación humana a juzgar por la ausencia de vestigios culturales. A partir de este momento, se registran las ocupaciones del Período Agroalfarero Temprano y Tawantinsuyu estando, como se dijo, ausente la ocupación local Aconcagua.

¿Qué factores habrían confluído para que el Tawantinsuyu eligiera este sector para emplazar su enclave? Existen algunas consideraciones de orden simbólico y arqueoastronómico como la orientación lunar de la actual calle Catedral (Bustamante 2015) o la llegada del primer rayo de luz al amanecer del solsticio de verano (López 2013) que explicarían esta decisión. Asimismo, este último investigador ha calculado que el punto medio entre los portezuelos de ingreso y egreso del Camino del Inca a la cuenca del Mapocho-Maipo, cae exactamente en la Plaza de Armas de Santiago. Hemos cotejado este cálculo y en

efecto, la distancia entre el portezuelo de la Cuesta de Chacabuco y el portezuelo de Chada, en el cordón de Angostura, es de 104 km, correspondiendo la mitad (52 km) a la mencionada Plaza de Armas. Cabe recordar en este punto que la cartografía colonial y la documentación temprana que se ha consultado señala que el célebre Qhapaq Ñan pasó por el frontis oriente de la Catedral Metropolitana (Stehberg y Sotomayor 2012).

Respecto a los restos encontrados en el Patio los Naranjos y en la Cripta de los Obispos, surgen varios comentarios. Las excavaciones se realizaron a unos 70 m al oeste del Camino del Inca y a 50 m al oeste de las presuntas kallankas (edificios principales incaicos) que enfrentaban la plaza y a la misma distancia de las primeras cuatro iglesias que se levantaron en el lugar. Entonces, el área intervenida habría correspondido a un sector de aposentos interiores incaicos y, posteriormente, al solar de los primeros conquistadores españoles.

En la excavación del Patio los Naranjos aparecieron tres momentos constructivos diferentes, siendo el más reciente el período de la edificación de la catedral, que cubrió entre 1747 y 1900 d.C., aproximadamente y cuya expresión material se vio reflejada en un cimientado del corredor lateral (30 a 90 cm de profundidad), utilizándose para ello piedra blanca de la cantera del cerro Blanco, además de muros de ladrillo y restos de cantos angulosos de piedra producto del proceso de desbaste *in situ* del material. El momento intermedio, estuvo representado por las bases de tres lados de un gran recinto rectangular colonial de piedra blanca (170 a 230 cm de profundidad), del siglo XVII hasta 1747. Finalmente, el momento más antiguo correspondió a un segmento de cimientado de piedra, elaborado en piedra rosada (cantera del cerro San Cristóbal), orientado norte-sur, entre 220 y 260 cm de profundidad, que descansaba en una capa de piedras rodadas de 10-15 cm, cuyas características constructivas lo asignaron al período Tawantinsuyu o hispánico temprano, ya que en ambos períodos se utilizó este rasgo constructivo. Al respecto debemos recordar el profundo significado religioso que tuvieron para los Incas las piedras rodadas, las cuales se encontraban desde los mitos de origen (Gatica 2016) hasta las ofrendas principales de muchas de sus *w'akas* (Stehberg 2016).

Producto de estas construcciones y del intenso uso que tuvo el centro de Santiago, la estratigrafía de Patio los Naranjos apareció mayormente mezclada. Por ejemplo, en C-2 se identificó un pozo colonial de basuras domésticas, principalmente restos de animales, el cual se extendió hasta alcanzar el lecho del río Mapocho, a 330 cm de profundidad. Se pudo reconocer, sin embargo, un estrato incaico no contaminado correspondiente al nivel inferior de C-13, entre 290 y 300 cm de profundidad, que proporcionó el hallazgo de una cabeza de plato ornitomorfo incaico. En general, los fragmentos cerámicos Tawantinsuyu se encontraron en distintos estratos, pero incrementando su número hacia los niveles inferiores, donde se hallaron mezclados con cerámica hispana como mayólica, vidriada, de torno y de las monjas y restos de fauna doméstica europea principalmente ovejas y cabras, con una menor presencia de gallina, pavo y tórtola.

El conjunto alfarero Tawantinsuyu del Patio Los Naranjos presentó características excepcionales dentro de las colecciones cerámicas del valle del Mapocho-Maipo. Entre los 43 fragmentos de este sitio que presentaron patrón decorativo simétrico reconocible, 33 fragmentos (76,7%) exhibieron motivos de origen cuzqueño, 10 fragmentos (23,3%) mostraron diseños diaguita y un fragmento (2,3%) tuvo origen Saxamar (Altiplánico). En general, los motivos decorativos presentaron un diseño simplificado respecto a los que le sirvieron de referencia. Los patrones cuzqueños más frecuentes correspondieron a líneas paralelas verticales en traslación (12 casos), los rombos en hilera (7 casos) y el reticulado oblicuo (3 casos). Entre los patrones diaguitas destacaron el zigzag C (5 casos), el escalonado (2 casos) y las cabezas modeladas (2 casos). El único resto Saxamar correspondió a una asa cinta de plato. Aunque la alfarería fue elaborada localmente, no se encontraron diseños asignables a la Cultura Aconcagua, correspondiente a la población local pre-incaica. La abundancia de formas abiertas como platos y fuentes, la presencia escasa de aríbalos y la escasez de utensilios de cocción relacionó el lugar con actividades privadas, como alimentación y descanso. La pertenencia de este sector a la elite se vio reforzada por su cercanía a "*los paredones biexos de las casas del inga*" (R.A. vol. 321, pza. 1ª, 1613, Fs 40 v. Declaración de Gaspar Jauxa), los cual se encontraban en

el solar de doña Isabel de Cáceres, poco más al norte de los sitios mencionados.

El elevado porcentaje de motivos de origen cuzqueño es compatible con la función de centro administrativo y ceremonial que se le ha asignado al sector. Estas frecuencias son parecidas a las halladas en el centro administrativo incaico de Lomas de los Brujos, en Illapel (González 2008).

Es posible que la clave para entender que pasó con las construcciones del propuesto enclave incaico principal del Mapocho –cuyos vestigios arquitectónicos han sido tan esquivos- se encuentren justamente aquí. Existe un cimientito de piedras canteadas de gran tamaño, orientado N-S, enterrado entre 365 y 400 cm de profundidad, en un nivel donde aumenta claramente la alfarería prehispánica y faunística, aunque aún se observan restos de origen europeo como vidrio y metal. A similar profundidad pero en el sector de la Cripta de los Obispos apareció un muro “perimetral” o pirca formada a partir de guijarros semi redondeados. Estas construcciones estaban 105 cm por debajo de la mayoría de los cimientitos de muros coloniales que se encuentran a una profundidad promedio de 260 cm y bastante más por debajo de la piedra de moler encontrada 33 cm más arriba, en la pila C2-9 o el bolsón con ceniza y restos de un posible aríbalo incaico, sin asociación a materiales europeos, hallados entre 254 y 277 cm de profundidad, en la base del pilar NW.

Estos niveles profundos con presencia de restos de cimientitos y muros de piedra, alfarería decorada Tawantinsuyu, elementos líticos y restos zooarqueológicos constituyen lo que hemos denominado el sustrato incaico de la Catedral Metropolitana. Postulamos que las estructuras arquitectónicas enterradas a esa profundidad tanto en el Patio Los Naranjos como en la Cripta de los Obispos corresponden a restos de la ocupación Tawantinsuyu, pero habría que hacer más excavaciones para comprobarlo. La presencia de restos de vidrio y metal, estando ausentes los trozos de teja y ladrillo y otros materiales como cerámica europea temprana tan comunes de encontrar en las excavaciones de sitios coloniales, sugiere episodios de contaminación postdeposicional, más que evidencia de la presencia hispana en aquellos estratos. Por último, es muy posible que los castellanos reutilizaran muchas de las piedras canteadas de estas construcciones indígenas para construir los cimientitos de sus viviendas, en cuyo caso muchas piedras de los cimientitos del solar excavado bajo la Catedral Metropolitana podrían tener esa procedencia.

Futuros estudios arqueológicos y arquitectónicos en el casco antiguo de Santiago debieran profundizar en esta línea de investigación teniendo en cuenta el amplio uso que los españoles hicieron de instalaciones indígenas como fue el caso de la capital de Colombia, donde los castellanos fundaron y trazaron Santafé en el “cercado del señor [muisca] de Bogotá” (Salcedo 2011; el paréntesis cuadrado es nuestro).

Con respecto a la cerámica recuperada de la Cripta de los Obispos, la presencia de 180 fragmentos decorados, con presencia de figuras antropomorfas modeladas y una alta proporción de motivos decorativos de origen cuzqueño, una menor proporción de motivos de origen diaguita y la ausencia de diseños de origen local, señala que estos espacios estuvieron ocupados por la elite política y religiosa.

En general, el conjunto cerámico de la catedral se presenta distinto de los otros sitios del mismo período encontrados en la cuenca. Por ejemplo, en el cementerio incaico Las Tinajas de Quilicura, de 142 patrones decorativos registrados, 97 fragmentos (68,3%) corresponden a diseños de origen cuzqueño; 12 fragmentos (8,45%) pertenecieron a diseños de origen Diaguita, mientras que 33 fragmentos (23,2%) recayeron en patrones decorativos nuevos de origen local (Paola González, 2016, com. personal).

En el sitio Tawantinsuyu Quebrada de Ramón 1, en la quebrada homónima, instalación con arquitectura incaica de clara función ceremonial, 55 fragmentos (66,6%) presentan enlucido rojo en una o las dos caras, sin que ninguno exhiba motivo decorativo. En este caso, la totalidad de las formas cerámicas reconocibles corresponden a vasijas cerradas, incluyendo aríbalos y, donde un 93,5% (73 fragmentos), presenta su cara interior con un escobillado profundo y notorio (Stehberg *et al.* 2016).

Respecto a la cronología se dispone de una batería de fechados TL a partir de restos cerámicos Tawantinsuyu obtenidos en las distintas excavaciones de la Catedral Metropolitana, antes citados, más la que se obtuvo en el patio del Cuartel de Bomberos de Santiago (Prado *et al.* 2015). Estos fechados proporcionan el amplio lapso en que se desarrolló la influencia Tawantinsuyu en la manzana de la Catedral

y alrededores inmediatos, desde los inicios del siglo XV hasta mediados del siglo XVI.

La información etnohistórica y arqueológica recabada, más la literatura Tawantinsuyu disponible permite reforzar el modelo hipotético planteado anteriormente respecto a la organización espacial y posible funcionalidad que habría tenido la instalación incaica pre-existente al arribo español al centro de Santiago. Posiblemente hubo un camino longitudinal principal inca (ubicado en la actual avenida Independencia y calle Puente) que atravesó el río Mapocho a través de un puente para penetrar por el costado oeste a la plaza; un camino transversal que cruzó el lado norte de la plaza (coincidente con la actual avenida Catedral) y que se prolongaba en ambas direcciones hasta unir la cordillera andina con la de la costa; varios edificios públicos (kallankas) rodeando la plaza incaica en sus costados norte, este y oeste, caracterizados por sus techos a dos aguas y de tres a cinco vanos abiertos a la plaza, en cada edificio; la plaza con su lado sur abierto y más extensa que la actual (Ian Farrington, comunicación personal 2016) y numerosas kanchas, recintos rectangulares y callejuelas distribuidos en las manzanas adyacentes a la plaza.

Respecto a la cronología y probable función de este asentamiento, los fechados TL remiten su origen al siglo XV y principios del XVI, en tanto que la información etnohistórica señala que hacia tiempos protohistóricos, fue asiento de las “casas del inga” con existencia de un “tambo grande”, lo cual interpretamos como sede del poder político y centro administrativo y ceremonial principal Tawantinsuyu. Muchas de las actividades económicas, sociales, políticas y religiosas de la “provincia incaica del Mapocho”, así como las acciones relacionadas con la expansión y comercio hacia el sur, seguramente fueron controladas desde aquí.

De acuerdo a este modelo, el “tambo grande” seguramente constituyó una de estas kallankas y, es posible, que la primera iglesia funcionara en este mismo lugar u ocupara otra de las kallankas, al tiempo que el resto de los conquistadores capitaneados por Pedro de Valdivia se distribuyó en el resto del asentamiento, expulsando parcialmente a sus habitantes. No se sabe si Quilicanta siguió residiendo allí, pero el 11 de septiembre 1541 fue asesinado al interior de la recién fundada ciudad de Santiago, acto que significó el fin de Tawantinsuyu en Chile central.

AGRADECIMIENTOS

Los autores desean expresar su gratitud a:

Instituciones: Museo Nacional de Historia Natural, Consejo de Monumentos Nacionales, Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología, proyecto FONDECYT 1140043/2014 y Catedral Metropolitana de Santiago de Chile.

Autoridades: Claudio Gómez, Director MNHN, Monseñor Juan de la Cruz Suárez, Dean Catedral.

Conservación arqueológica: Carolina Massone y Paulina Jara

Personal de terreno: Sara Bauer, Stanley Cárdenas, Sandra Flores, Paula del Hierro, Nathaly Hormazábal, Gía Lazzari, René Núñez, David Robles y Marco Vargas.

Análisis cerámico: Paola González, Fernanda Torrijos.

Análisis restos faunísticos: Rafael Labarca.

Análisis sedimentológico: Cristian Salazar, Linda Vidal.

Datación Termoluminiscencia: Álvaro Román.

Reposición de pisos y baldosas: Carlos Arriaza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACTAS DEL CABILDO DE SANTIAGO

1861 Primer Libro de Actas del Cabildo de Santiago (1541-1557). Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional. Tomo I. Imprenta del Ferrocarril, Santiago.

ACTAS DEL CABILDO DE SANTIAGO

1898 Actas del Cabildo de Santiago, Tomo II con un prólogo de José Toribio Medina. Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional. Tomo XVII. Imprenta Elzeviriana, Santiago.

BADARÁN, L. de

1776. AAS. Legajo n° 1051. Reconocimiento de la Fábrica de la Catedral que realiza el Teniente del Real Cuerpo de Ingenieros. Leandro de Badarán, Santiago. 27 de mayo de 1776, fs. 85,86.

BUSTAMANTE, P.

2015 Astronomía, topografía y orientaciones sagradas en el casco antiguo de Santiago de Chile. Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Arica: 571-572.

- BUSTAMANTE, P. y R. MOYANO
2013 Cerro Wangüelen: obras rupestres, observatorio astronómico-orográfico Mapuche-Inca y el sistema de ceques de la cuenca de Santiago <http://www.rupestreweb.info/cerrowanguelen.html>
- DICCIONARIO PERCIVAL.
1591 Nuevo tesoro lexicográfico de la Real Academia Española. <http://ntlle.rae.es>
- GATICA, C.
2016 La piedra para la construcción en el pucará de Chena. Tesis para optar al título de Arqueóloga. Universidad de Chile. En desarrollo.
- GÓNGORA MARMOLEJO, A.
1862 Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado. Colección de los Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional. Tomo II. Imprenta del Ferrocarril. Santiago.
- GONZÁLEZ, P.
1994 Presencia altiplánica en el Norte Semiárido. *Museos* 19: 8-11. Chile.
- GONZÁLEZ, P.
2008 Mediating Opposition: An Redefining Diaguita Visual Codes and Their Social Rol During Inca Period. En: *Lenguajes Visuales de los Incas*. Editores: P. González y T. Bray. BAR International Series 1848: 21-45.
- GONZÁLEZ, P.
2013 Arte y cultura diaguita chilena. Simetría, simbolismo e identidad. Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología 2: 15-349.
- IGLESIAS, A. y E. PORTE
1955 La Catedral de Santiago de Chile. Publicaciones del Instituto de Historia de la Arquitectura. Facultad de Arquitectura, Universidad de Chile.
- JARA, A., y R. MELLAFE
1996 Protocolos de los Escribanos de Santiago. Primeros fragmentos, 1559 y 1564-1566. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Chile.
- LABARCA, R.
2016 Informe arqueofaunístico del sitio Catedral de Santiago. Proyecto FONDECYT 1140043/2016. Informe inédito en poder del autor.
- LABARCA, R., y E. CALÁS
2014 Informe arqueofaunístico Bomberos de Santiago. Proyecto FONDECYT 1140043/2014. Informe inédito en poder del autor.
- LÓPEZ, A.
2013 La sagrada función del cerro Santa Lucía y la fundación de Santiago. Sociedad Chilena de Historia y Geografía. <http://es.slideshare.net/AlexisTapia1/presentacion-la-sagrada-funcion-del-cerro-santa-lucia-y-la-fundacion-de-santiago>
- MARIÑO DE LOBERA, P.
1865 Crónica del Reino de Chile. Colección de los Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional. Tomo VI. Imprenta del Ferrocarril. Santiago.
- MOSNTY, G.
1963 Hallazgo arqueológico en el centro de Santiago. *Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural (Chile)* 84: 1,2.
- MUNSELL
1994 Munsell soil color charts.
- NICHOLS, G.
2009 *Sedimentology and Stratigraphy*. Oxford, United Kingdom, Segunda Edición. Wiley-Blackwell: 46-139.
- PAVLOVIC, D. y M. ALBÁN
2014 Análisis de alfarería prehispanica. Excavaciones arqueológicas Patio de la Capilla del Sagrario. Núcleo Fundacional de Santiago de Chile. Informe Proyecto FONDECYT 1110481/2011-2013. Anexo Arqueológico 6. Cerámica Prehispana. Documento enviado al CMN. Inédito.
- PRADO, C.
2000 Excavación de pozos de sondeo arqueológicos en la Catedral Metropolitana de Santiago. Informe al Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago, septiembre de 2000.
- PRADO, C.
2010 Informe arqueología año 1 FONDECYT N° 1090325 “La manzana de la Catedral: la trama de la historia”. Informe FONDECYT 1090325/2009-2010. Inédito.

- PRADO, C., y M. BARRIENTOS
2011 Aporte de la arqueología al estudio urbano de la ciudad de Santiago de Chile. Canto Rodado 6: 1-32.
- PRADO, C., R. STEHBERG, R. LABARCA y E. CALÁS
2015 Excavaciones arqueológicas en el Cuartel General de Bomberos de Santiago, Chile. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural (Chile) 64: 239-280.
- PRIETO, C., J. BAEZA, F. RIVERA y P. RIVAS
2010 Estudios cerámicos en la catedral metropolitana, aportes a la arqueología histórica de Santiago de Chile Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Valdivia. Tomo 2: 1025-1036.
- PRIETO, C., J. BAEZA, F. RIVERA y P. RIVAS
2010 Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología, Valdivia. Tomo 2: 1025-1036.
- RAMÓN, A. de
2000 Santiago de Chile. Biblioteca Todo es Historia. Editorial Sudamericana. 283 p.
- RAMÓN, E. de
2002 Obra y Fe. La catedral de Santiago. 1541-1769. Colección Sociedad y Cultura. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM. 202 p.
- REAL AUDIENCIA
1613 Archivo Nacional de Chile. Vol. 321, pza. 1ª, fs 40 v.
- RIVAS, P.
2005 Informe Final Arqueología. Proyecto Ampliación Cripta Catedral Metropolitana. Consejo de Monumentos Nacionales. Inédito.
- RIVERA, M. y J. HYSLOP
1984 Algunas estrategias para el estudio del Camino del Inka en la Región de Santiago. Cuadernos de Historia 4: 109-12
- ROSALES, J.A.
1887 La Cañadilla de Santiago. Su historia i sus tradiciones. 1541-1887. Establecimiento tipográfico de La Época. Santiago. 237 p.
- SAAVEDRA, M. A. y L. CORNEJO
2015 Arqueología del Palacio de la Real Aduana, Santiago de Chile. Secuencia histórica. Canto Rodado 10: 97-124.
- SALCEDO, J.
2011 Un vestigio del cercado del señor de Bogotá en la traza de Santafé. Ensayos. Historia y teoría del arte, Bogotá. D.C. Universidad Nacional de Colombia 20: 155-190.
- STEHBERG, R., y G. SOTOMAYOR
2012 Mapocho incaico. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural (Chile) 61: 85-149.
- STEHBERG, R., C. GATICA y F. TORRIJOS
2016 Habitantes del Mapocho sacralizan la quebrada de Ramón durante el período Tawantinsuyu. Estudios de Arqueología, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales en homenaje a Mario Orellana Rodríguez (60 años de vida académica y científica). Universidad Católica del Norte. En prensa.
- THAYER OJEDA, T.
1905 Santiago durante el siglo XVI. Anales de la Universidad de Chile, tomo CXVI, enero a junio: 1-82: 297-517.
- VALDIVIA, P. de
1991 Cartas de Don Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de la Nueva Extremadura. Transcripción y notas de Mario Ferreccio Podestá. Editorial Andrés Bello, Editorial Lumen. Santiago.
- VALENZUELA, C.
1991 La construcción en Chile, cuatro siglos de historia. Edición auspiciada por la Cámara Chilena de la construcción con motivo de sus cuarenta años.
- VIDAL, L.
2015 Informe sedimentológico de excavación arqueológica en la Catedral Metropolitana, Santiago de Chile. Informe inédito en poder de los autores.
- VIVAR, G.
1979 Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile. Edición de Leopoldo Saez-Godoy. Bibliotheca Ibero-Americana. Berlin.
- WENTWORTH, C.
1922 A scale of grade and class terms for clastic sediments. Journal of Geology 30: 377-392.